

**C/ Alejandro Peña Pérez.**

**Robo en lugar habitado, violación de morada y receptación de vehículo motorizado.**

**Rol Único Causa N° 1901250135-0**

**Rol Interno 54-2021.**

**Santiago, dieciocho de agosto de dos mil veintiuno.**

**VISTOS, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Tribunal e intervinientes. Que, ante este Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituido por doña Patricia Cabrera Godoy, quien presidió las audiencias, doña Marcela Sandoval Durán como redactora y doña Ruby Vanessa Sáez Landaur, como tercera integrante, todas juezas titulares de este Tribunal, se llevó a efecto el juicio oral en causa R.I.T N°54-2021, realizada bajo la modalidad de teleconferencia, en conformidad con lo establecido por el D.S. N°104 de 18 de marzo de 2020, D.S. N° 229 de junio de 2020, Ley N° 21.226, Acta N° 53 de la Excelentísima Corte Suprema, y resolución en antecedentes administrativos N° 335-2020 emanada de la Corte Suprema que establece el teletrabajo, como forma ordinaria de trabajo de los Tribunales de Justicia, durante las actuales circunstancias, seguida en contra de don **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, cédula de identidad N° 16.642.678-2, nacido en esta ciudad el 9 de junio de 1986, 33 años de edad, soltero, sin oficio, trabajador independiente, enseñanza media completa, domiciliado en calle Los Soldadores N°5957, población San Luis, comuna de Peñalolén, actualmente, sometido a la medida cautelar de prisión preventiva en el centro de detención Santiago Sur.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público representado por los fiscales del Ministerio Público don Cristóbal Salazar Zenteno y don Juan Ignacio Reyes Klener; la parte querellante, que se adhirió a la acusación fiscal, estuvo a cargo de la abogada doña Cinthia Olmos Tabilo. En tanto, la defensa del acusado estuvo a cargo del defensor de confianza don Luis Bahamonde Muñoz. Registrándose, en todos los casos, sus domicilios y formas de notificación.

**SEGUNDO:** Acusación. Que, el Ministerio Público dedujo acusación en contra del acusado, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, fundándola en los siguientes hechos:

“El día 18 de noviembre de 2019, alrededor de las 18:00 horas, el acusado Alejandro Alfredo Peña Pérez junto a otros dos sujetos no identificados ingresaron al domicilio ubicado en Pasaje Mataquito N° 7827, Las Condes. Para ingresar al inmueble el imputado junto a un sujeto aún no identificado forzó el portón de ingreso, percatándose de esto la víctima Lukas Kuhn Friezer quien se encontraba al interior de este y huye hacia el domicilio contiguo, llamando a seguridad ciudadana. El acusado junto al otro sujeto logran ingresar al inmueble llegando hasta el dormitorio de la víctima en el segundo piso

registrando las habitaciones, pero al percatarse que la víctima los observaba huyen en el vehículo en que se encontraba un tercer sujeto que los esperaba, correspondiente a un Nissan patente KJCK-29.

Los imputados fueron seguidos por personal de seguridad por diversas calles hasta llegar a la comuna de Ñuñoa donde chocan contra otro vehículo en la intersección de Emilia Téllez con García Moreno. Ahí los tres imputados descienden del vehículo ingresando a diversas propiedades del lugar y el acusado Peña Pérez ingresa sin autorización de su dueño, saltando el muro perimetral, a la casa ubicada en calle García Moreno N°1716 de Ñuñoa donde se encontraba la víctima Gisela Miralles Pinto junto a su hija de un año, encontrándose con el imputado en la cocina de la casa empujándola y amenazándola con un cuchillo que toma de la cocina, gritándole para que se quede callada y para después huir del lugar.

El vehículo Nissan patente KJCK-29 en el que se trasladaba el imputado había sido robado el día lunes 18 de noviembre de 2019, alrededor de las 16:00 horas, a la víctima Eukadis Manosalva Acuña, por tres sujetos que trasladaba desde la comuna de Peñalolén a la comuna de La Reina, lugar donde lo intimidan, agreden y le roban el vehículo y especies personales. El imputado sabía o no podía menos que conocer el origen ilícito de este vehículo”.

El Ministerio Público califica los hechos descritos como un delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, en grado de frustrado, previsto y sancionado en el artículo 440 N° 1 del Código Penal, en relación con los artículos 432 y 450 del mismo cuerpo legal; uno de violación de morada del artículo 144 del Código Penal; y, el de receptación de vehículo motorizado contemplado en el artículo 456 bis A del código de castigo, los dos últimos, en grado de ejecución de consumados. Atribuyéndole al acusado participación en calidad de autor de todos ellos, de conformidad a lo previsto y dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, debido a que tuvo una participación inmediata y directa en la ejecución de ellos.

El acusador sostuvo que concurre la circunstancia agravante de responsabilidad penal prevista en el artículo 12 N° 16 del código del ramo, respecto del delito de robo con fuerza en lugar no habitado.

En virtud de lo antes anotado, el instructor en lo tocante al **robo con fuerza en las cosas en lugar habitado** solicita se imponga la pena de **diez años de presidio mayor en su grado mínimo**, y respecto de la **receptación de vehículo motorizado** la pena de **cinco años de presidio menor en su grado máximo y multa de 20 Unidades Tributarias Mensuales**, en ambos casos solicita la imposición de las accesorias legales, se proceda conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley N°19.970, se proceda al comiso de las especies incautadas y costas de la causa; y por el delito de **violación de morada** la de **quinientos cuarenta días de reclusión menor en su grado mínimo**.

**TERCERO:** Alegatos de apertura, clausura y réplica. Que, el Ministerio Público ratificó en su **alegato de apertura** el contenido de su acusación, señalando que acreditará los mismos a partir de la prueba que rendirá. Indica que se le atribuye al acusado la comisión de tres delitos, uno de robo con fuerza en lugar habitado, en grado de frustrado, pero que conforme el artículo 450 del Código Penal, debe sancionarse como consumado. En todos ellos se le atribuye participación en calidad de autor, aunque lo realizó con otro sujeto, la individualización del segundo, durante la investigación, no logró establecerse.

Explica que existe una diferencia horaria, respecto de la comisión del primer delito y el segundo, puesto que existió una persecución que duró varias cuadras, siendo detenido por funcionarios municipales quienes no perdieron de vista al auto utilizado como instrumento para cometer el delito, puesto que éste había sido sustraído, previamente, el mismo día. Se acreditará, entonces, todos los extremos de la imputación, lo que hará mediante la declaración de las tres víctimas, de los dichos de los guardias de seguridad y de los testimonios de los efectivos policiales que participaron en diligencias de investigación. Además se valdrá de otros medios de prueba como una grabación que dará cuenta de la comisión del primer delito, también de imágenes, las que darán cuenta de los hechos de la acusación y finalmente de una prueba pericial.

Indica que los elementos de convicción rendidos constituyen un conjunto de medios de prueba que permitirán establecer, más allá de toda duda razonable, la comisión de los tres delitos y la participación que en ellos ha tenido el imputado.

En la **clausura** el instructor indicó que, durante el juicio, se ha logrado escuchar, ver y apreciar la prueba que proporcionó el Ministerio Público, de la que es posible acreditar las imputaciones que se realizan al acusado, quien participó como autor en ellos la que debe ser considerada en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal .

Expuso que en relación al delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, la víctima dio cuanto de la fecha en que ocurrieron los hechos, la forma de ingreso de los sujetos, describió que pudo ver, en dos oportunidades, desde las ventanas del primer y segundo piso de su casa. Indicó que también observó destornilladores que utilizaron los sujetos para forzar el ingreso. También los otros medios de prueba acreditan los elementos del tipo penal, en particular, la grabación de las cámaras de seguridad, donde se vio, claramente, la dinámica del ingreso. Asimismo, en virtud de las probanzas rendidas se logró acreditar la fractura del latón del portón, huella que conforme el relato de los que viven en el domicilio no se encontraba. El ánimo de la sustracción, se logró demostrar con el mérito de diversos antecedentes en particular el tiempo en que los sujetos estuvieron en el interior del domicilio, por cerca de 3 minutos, porque además se encontraron bolsas con ropa, había desordenadas las camas, signos que evidencian el registro con la intención de sustraer especies, lo que también se desprende de la declaración del acusado quien dijo que ese día fue recogido por uno de sus amigos con la intención de robar bicicletas.

La participación que en estos hechos le corresponde al acusado quedó asentada con el mérito del reconocimiento que el ofendido hizo de sus vestimentas, lo que pudo hacer debido a que vio las grabaciones de las cámaras de seguridad de su domicilio. Ahora la declaración que el acusado realizó permite situarlo en el lugar de los hechos y aunque los elementos de contexto no fueron acreditados, puesto que no se demostró que la reja de acceso fue abierta por otros sujetos, como tampoco que existiese una alarma activada, pues el ofendido negó su existencia, sí concurrieron otros antecedentes, como la circunstancia que la víctima logró obtener imágenes del vehículo en el que los sujetos se desplazaban, observándose al sujeto que prestaba labores de cobertura, capturas que fueron de utilidad para los funcionarios municipales quienes iniciaron la persecución de los sujetos, con los datos que fueron obtenidos del vehículo.

Preciso que el inspector municipal Moscoso –Caro- inició la persecución sin perder de vista a los individuos, quienes luego de transitar por diversas arterias envistieron a otro vehículo, lo que fue aprovechado por los sujetos, en especial el acusado, quien ingresó a un domicilio, lo que éste reconoce al tiempo de prestar declaración, con lo que queda en evidencia el delito de violación de morada, y para no ser detenido, también amenazó e intimidó a la víctima, quien se encontraba junto a su hija menor de edad, ofendida que logró reconocer al imputado.

Estos acontecimientos, además fueron corroborados por los dichos de los funcionarios municipales y los efectivos policiales que concurrieron al domicilio de la ofendida.

En cuanto a la receptación de vehículo motorizado, el elemento subjetivo del tipo se desprende ya que el automóvil en el que se desplazaba el imputado había sido robado el mismo día, con unas horas de anticipación, para estos antecedentes debe tenerse en cuenta la declaración del ofendido, que reproduce. Asegura que el encargo por el delito de robo se vio refrendado por los funcionarios policiales, además del peritaje se dio cuanto que el auto tenía el encargo. Además otro antecedente que acentúa el conocimiento del delito es el hecho de haberse encontrado en su interior la cédula de identidad de la víctima, una pistola y guantes, los que se trata de objetos destinados comúnmente para cometer robos, a lo que debe unirse el relato de don Luis Rojas el que también resumió.

Solicita, entonces, que el tribunal emita decisión de condena e imponga las mismas penas que requirió en la acusación, por acreditarse la existencia de los tres delitos y la autoría del acusado en ellos.

El Ministerio Público en su derecho a **replicar** y en la **invitación que realizó el tribunal en relación al delito de violación de morada por el de amenazas condicionales**, sostuvo, en primer término que las consideraciones de la defensa lo expuesto no se construye sobre la prueba rendida sino que de sus afirmaciones y hay un punto que no puede dejarse de considerarse, puesto que esa parte se hizo de la prueba

ofrecida por el Ministerio Público por lo que se trata de elementos de convicción comunes, y ésta solo permite acreditar la teoría del caso de su parte y desvirtuar la de la defensa.

Ahora en relación al delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, la defensa en su apertura señaló que era hurto y luego que era violación de morada. En el primer caso, se trata de una sustracción de especies y en el segundo el ánimo de ingresar a morada ajena, de esta forma, la unión de ambas figuras, configuran los elementos objetivos y subjetivos del delito por el cual el Ministerio Público acusó, reconociéndose, siempre, que se trata de uno en grado imperfecto, como es frustrado.

En lo que respecta al delito de violación de morada, por el cual el tribunal invitó a recalificar, considera que si se configura el delito de amenazas, estaríamos en presencia de un concurso real, porque cada una de ellas afecta a diversos bienes jurídicos.

Explica que si bien existió algún olvido de fechas en la declaración de la víctima del delito de receptación de vehículo motorizado, dicha omisión es posible soslayarla a partir de otros elementos de convicción, puesto que la denuncia que se realizó, siendo relatado por el perito que participó del procedimiento aseguró que el ofendido realizó una denuncia el mismo día en que ocurrió el delito, con algunas horas de diferencia. Incluso el certificado de anotaciones vigentes da cuenta de lo mismo, entonces el imputado se sitúa en el lugar de los hechos y hay elementos para acreditar este delito, por lo que pide se le condene por todos los delitos imputados.

La parte **querellante** que adhirió a la acusación fiscal, señaló en sus **alegaciones preliminares** que, se establecerá de manera indubitada la participación que le corresponde al acusado, quien junto a otros sujetos hicieron ingreso al domicilio de su representado, momentos en que es percibido por la víctima quien al percatarse de la situación huye a una casa vecina, acción que permitió fotografiar el móvil en que los individuos se trasladaban, y en particular a uno de los que permaneció en el interior del móvil, quien advirtió a los que ingresaron, permitiendo la huida de todos ellos, iniciándose una persecución por las calles de Santiago. Así no solo se acreditará por los testimonios de tres funcionarios municipales, quienes intervinieron en la persecución y detención del acusado. También se valdrá de las declaraciones de los efectivos policiales que realizaron las primeras diligencias, con los asertos de su representada dará cuenta de la modalidad de ingreso, de las vestimentas y del vehículo en el cual se desplazaban, la participación del acusado. Asimismo se exhibirá evidencia material consistente en prueba fotográfica que dará cuenta del sitio del suceso y las vestimentas de los sujetos.

Todos los elementos de convicción que describió, permitirán dar por acreditados los delitos atribuidos al acusado y la participación que en ellos le ha correspondido a éste.

En tanto en la **clausura** la **adherente** expuso que a lo largo de este juicio se ha logrado establecer la responsabilidad que le corresponde al acusado, cierta y veraz de los hechos sobre los cuales descansa la acusación, lo que estima como acreditado en virtud de

la declaración de su representado quien se encontraba al interior de su vivienda, el que pudo relatar la forma de ingreso, las ropas que llevaba puesta el individuo que ingresó a su propiedad y los objetos que llevaba consigo; y antecedentes del móvil involucrado que le sirvió para huir. Ese testimonio fue corroborado por la prueba audiovisual, donde se aprecia el modo de ingreso, las vestimentas del acusado y lo más importante su rostro. En tercer término la declaración del funcionario municipal de apellido Moscoso que permitió establecer el trayecto del acusado junto a sus compañeros de delitos, desde que abandonó el lugar hasta su detención en la comuna de Ñuñoa, éste reconoce como uno de los que descendió del móvil, dando cuenta de sus vestimentas que son coincidentes con las descritas por su defendido. A lo anterior se suma la declaración de Frías que fue el primero en llegar al sitio del suceso y entregó la descripción del vehículo que permitió que Moscoso y Rojas continuaran con la persecución por diversas arterias de la zona oriente hasta llegar la detención. De esta forma, tiene la firme convicción del establecimiento, más allá de toda duda razonable, la responsabilidad que le ha correspondido al delito de robo con fuerza en lugar habitado, por lo que insiste en que el imputado sea condenado y sancionado conforme el artículo 440 en relación con los artículos 432 y 450 todas del Código Penal.

Luego en la **réplica** en la **invitación que realizó el tribunal en relación al delito de violación de morada por el de amenazas condicionales**, concluyó que por medio de la prueba rendida, se pudo acreditar de manera certera el delito de robo en lugar habitado que denunció su defendido, aseverando que en la prueba audiovisual, los últimos tres segundos del video si es posible apreciar el rostro del acusado presente y es el mismo defensor que le pregunta si es capaz de describir los tobillos señalando que este dio una repuesta certeza describiendo las vestimentas. Lo que fue capaz de hacer dejándose constancia en su testimonio de lo anterior.

La defensa del acusado en la **apertura** señaló que durante el desarrollo de esta audiencia podremos escuchar cosas curiosas, puesto que los relatos que se incorporarán no son coincidentes con la realidad, con lo que realmente ocurrió, puesto que los dichos de los testigos deben ser objetivos y racionales, pero lo que escucharemos y presenciaremos no es más que pirotecnica del Ministerio Público.

En cuanto al delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, no existe puesto que se trata de otro de distinta naturaleza, puesto que debe calificarse como uno de hurto, por lo que solicita la absolución de su representado por el injusto imputado, y la recalificación al señalado. Tocante al de receptación no será acreditada, por lo que solicita la absolución y en cuanto a de violación de morada, en base a la objetividad y racionalidad se allanara a la solicitud de los persecutores.

De otra parte en sus **argumentaciones finales** la defensa del acusado señaló que en el juicio oral se ha encontrado cosas curiosas, adelantando sus pretensiones entiende que el Ministerio Público pudo probar dos de los tres delitos, y ellos solo pueden ser calificados

como dos de violación de morada, por lo que solicita la absolución de su representado por el delito de recepción; y en el caso del primero, también se absuelva y se recalifique por el de violación de morada.

Indicó que al inicio de este juicio oral, su defendido declaró para zanjar estos temas y aclarar que, en horas de la tarde de ese día, en su domicilio lo habían pasado a buscar, reconoce que su intención es sacar bicicletas desde los antejardines de las casas. Habiendo declarado, ha colaborado sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos, su defendido llega a la comuna de Las Condes. Agregó que observó a dos o tres personas corriendo, dice que pudo pensar que algunos sujetos cometieron delito, al escuchar la alarma, diciéndole a la persona que manejaba que se eche marcha atrás, descubriendo que la reja está abierta, ingresando a la casa, reconociendo este hecho y que ingresa a la casa, da cuanto de sus vestimentas por lo que estamos en presencia de una colaboración bastante importante. Ese es el antecedente que tiene el Ministerio Público para acreditar el delito de robo.

Precisó que de las cosas más importantes que deben de analizarse de manera objetiva es la declaración de don Lucas Khun, quien pudo ver solamente los pies de una persona que está fuera de su casa, el que tenía un fierro, no habla de un destornillador y otro similar. Agrega que en el interrogatorio que efectuó, le preguntó si vio su cara y éste le respondió, dijo que tampoco vio las vestimentas, son antecedentes objetivos y reales; y en ese entendido le pregunta a este primer testigo si su casa es normal adentro, porque mencionó que los sujetos estuvieron tres minutos al interior, registraron su cama y sus cosas, pero no se llevan nada, porque la alarma las personas que, realmente, fracturan son otras y su defendido es el que entra, el que observa en el video, el que es bastante precario y corto, que no da cuanto de nada, solo de lo que reconoce su representado. Es lo que vio. Se ve entrar a dos personas ingresando a la casa, con la puerta abierta sin fractura, ni las características físicas ni morfológicas de ninguna, la prueba contundente que se necesita para condenar a una persona no se ve.

Entonces se entiende que con esos antecedentes se acredita que rompió el portón pero no que fue su defendido. Evidencia que en otros juicios se da. A este mismo testigo – el ofendido- en la oportunidad prevista en el artículo 329 del Código Procesal Penal, le pregunta si cuando sube al segundo piso, ve las vestimentas y le responde que no. El testigo N° 2 dice un punto relevante, Eukadis -Manosalva- parte su declaración que fue en octubre del año 2019, que no se condice con lo que nos convoca, hechos distintos o situaciones distintas. El énfasis lo pone porque no es coincidente, a lo que se suma que la indicación de la placa patente puesto que lo relatado tampoco lo es con aquello que consigna el auto de apertura. Entonces no es coincidente con lo que señala la víctima ni con lo que señala el auto de apertura.

Alegó que ni el testigo N° 3, ni los funcionarios municipales ven ingresando no lo ven. Elementos importantes para acreditar la participación de este delito, el funcionario Moscoso es muy importante es que este inspector, el que iba manejando era el de sujeto que llevaba puesta una polera a rayas y un pantalón de buzo azul, exhibiéndole la misma foto, donde se encuentra a la persona que conduce este vehículo y la persona que conduce no es un sujeto que llevaba puesta una ropa de esas características, lo que es un antecedente objetivo que permite desacreditar la participación de su defendido. Sobre el particular Frías dice que solo es negro, no recuerda quien logra la detención y lo más importante y categórico.

También precisa que no existe un video de los sujetos al interior del domicilio, lo que es un pilar fundamental en su tesis de absolución, aunque el ofendido reseñó que si existe, pero no fue observado por el tribunal esas son las cosas curiosas, lo que también lleva a concluir la existencia de declaraciones imperfectas. Agrega que las declaraciones que brinda doña Gisella Miralles nada indican en relación a este tópico, y que sucede lo mismo con los restantes testigos, lo que también ocurre con el informe pericial, los que en caso alguno permiten acreditar la responsabilidad de su representado en los delitos indicados. Además se ha señalado que hubo un destornillador, pero desconoce por qué no se levantaron huellas, junto a que tampoco se encuentra el destornillador. Tampoco existe evidencia científica ni técnica, respecto de ese objeto; ni tampoco respecto de las señales de fuerza existentes en el portón, porque está fracturado pero no se sabe quién realizó aquella acción, no son nimias son situaciones que afectan a la teoría del Ministerio Público.

Finalmente el arma exhibida tampoco se relaciona con el asunto que no convoca, por lo que solicita en definitiva, la absolución por el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado el que pide se recalifique por el de violación de morada, respecto del hecho ocurrido en la comuna de Las Condes y también respecto del acontecido en Ñuñoa; también pide se le absuelva por el de recepción de vehículo motorizado, porque cuando es recogido por sus compañeros a robar bicicletas, quien conducía le señala que es el propietario del auto, por lo que no hay ninguna receptación.

La defensa en su derecho a **replicar** en la **invitación que realizó el tribunal en relación al delito de violación de morada por el de amenazas condicionales**, señaló que haciéndose cargo de los argumentos de la querellante, nunca ha dicho que el rostro de su defendido no se aprecie en el video, sino que por el contrario si aparece en el ingreso a la casa. Y efectivamente el ofendido, describe los tobillos, lo único que ve la víctima son los zapatos, por lo tanto va a describir los tobillos, lo que importa es determinar quién fue el que fracturó la reja. En relación a los dichos del Ministerio Público entiende que no es procedente que la fiscalía a señalar que estamos en presencia de un concurso, porque tuvo la oportunidad procesal pertinente para alegarlo, lo que entiende que es si iba por la



violación o existía la posibilidad de recalificar, no es procedente tiene que definirse por uno, la defensa está de acuerdo el delito de violación de morada se recalifique en esos términos.

**CUARTO:** Convenciones probatorias. Que conforme el motivo tercero del auto de apertura de juicio oral, las partes no arribaron a convenciones probatorias.

**QUINTO:** Declaración del acusado. Que según lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal y previa advertencia de sus derechos, el acusado don **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, renunció al que le asiste de guardar silencio y prestó declaración en juicio.

**SEXTO:** Elementos de convicción rendidos y forma de incorporación. Que con el fin de acreditar los supuestos consignados en la acusación, el Ministerio Público ofreció prueba testimonial consistente en las declaraciones de don **Lukas Khun Frieser**, a quien en medio de su declaración le fueron exhibidos **otros medios de prueba N°7** consistente en un disco compacto que contiene grabaciones, y los **N°5, N°4 y N°1**. También rindió testimonio don **Eukadis Manosalva Acuña** a quien también le fueron mostradas la imagen contenida en **otros medios de prueba N°5** y algunas de las capturas del **compendio de 36 del N°6** del auto de apertura de juicio oral. Asimismo rindieron sus asertos los funcionarios municipales don **Nelson Moscoso Caro**, a quien le fue exhibida la **imagen N° 5** de otros medios de prueba; y los funcionarios municipales don **Cristian Frías Pérez** y don **Luis Rojas Fáundez**. También rindió sus asertos doña **Gisella Pamela Miralles Pinto** a quien en medio de su testimonio le fue exhibido **otros medios de prueba N° 2**, consistente en **4 fotografías**. Asimismo rindió testimonio el efectivo policial don **Mauricio Carvajal Salinas**. El Ministerio Público se valió de prueba pericial consistente en los dichos del experto don **Fernando Carvallo Castro**, Teniente de Carabineros. Finalmente se introdujo, mediante su lectura resumida, **prueba documental** consistente un **certificado de anotaciones vigentes del vehículo placa patente única KJCK.29-1**.

Todas las declaraciones descritas fueron rendidas mediante sistema remoto o videoconferencia, lo que fue resuelto por el tribunal en la audiencia de factibilidad efectuada el 19 de julio de este año, ordenándose la modalidad remota para la realización del juicio oral, por lo que los deponentes lo hicieron desde sus respectivos domicilios o lugares de trabajo. En todo caso, los asertos de todos ellos se rindieron mediante video conferencia, una vez que fuera acreditada la identidad de los testigos, con la exhibición de sus respectivas cédulas, que tuvo a la vista el ministro de fe del tribunal, quien participó del juicio mediante el sistema de modalidad remota; y que también pudo observar la magistratura al compartirse los documentos, previo al inicio de la declaración de todos los deponentes. Adicionalmente, se constató que, en la habitación en que los testigos rindieron testimonio, no estuviera otra persona, mediante un paneo en 360 grados del lugar en que

cada cual se encontraban, lo que incluyó su escritorio o pupitre, donde se ubicó el equipo tecnológico que posibilitó su testimonio mediante el sistema remoto.

**SEPTIMO:** Valoración de la prueba. Que la prueba descrita precedentemente proviene de personas que presenciaron los hechos o que tomaron conocimiento del mismo, en forma próxima a su ocurrencia, impresionaron a los jueces como capaces de percibirlos y apreciarlos por sus sentidos, apareciendo como verosímiles, medios de convicción que permiten sostener la concurrencia de los elementos normativos de los tipos penales que se han tenido por acreditados, de los cuales es necesario hacerse cargo, ello en atención a que el tribunal, procedió a desestimar la tesis principal y subsidiaria de la defensa en el caso del primero, recalificación del siguiente y una decisión absolutoria del último.

En este sentido, para el tribunal, a efectos de acreditar los presupuestos fácticos contenidos en la acusación, y teniendo presente que los tres injustos tuvieron lugar en un único día, en diversos horarios, permite que la determinación fáctica pueda realizarse respecto de todos ellos, para lo cual fue suficiente la declaración de los ofendidos, de los funcionarios municipales y los efectivos de Carabineros que tomaron el procedimiento una vez producida la retención del acusado, elementos de convicción que permiten tener como plausible el enunciado fáctico descrito en la acusación que propuso que los sucesos que se juzgan acontecieron “El 18 de noviembre de 2019..”.

En efecto, así lo refirieron todos quienes prestaron declaración en estrados el ofendido don **Lukas Khun Frieser**, doña **Gisella Miralles Pinto** y don **Eukadis Manosalva Acuña**. El primero al señalar que el lunes 18 de noviembre de 2019, se encontraba en su pieza ubicada en el segundo piso de su domicilio, estudiando para una prueba, siendo cerca de las 18.00 horas bajó para prepararse un café a la cocina, percatándose que los perros que están en el patio trasero de la casa, ladraban mucho, más de lo normal, por lo que sale para tranquilizarlos. Al retornar y encontrándose en el living de la casa, donde existe un ventanal, pudo ver en dirección al portón de ingreso a su casa, donde apreció que había dos pares de pies, al costado de la reja, por lo que rápidamente sube al segundo piso, desde donde logra observar a dos sujetos que intentaban forzar el portón y un tercer sujeto que estaba al interior de un auto. Explicó que la puerta se movía, por lo que fue a la bodega de la casa, buscando algo con que defenderse encontrando un fierro, con él vuelve al segundo piso, constatando que los individuos forzaban el portón con mayor fuerza, por lo que lograron abrirlo, ingresando a su casa dos sujetos que llevaban destornilladores y fierros. En tanto, la ofendida **Miralles Pinto** indicó que ese mismo día, volvía de su trabajo, a la casa de sus padres, a buscar a su hija, era un día soleado por lo que estaban en el patio, jugando en la piscina, en el lugar también estaba la pareja de su hermana, quien sale del inmueble y después de unos 10 minutos se escucha un choque muy fuerte, pensaron que podía ser ella, por lo que todos salieron corriendo en su auxilio fuera de la casa. Sin embargo, su hija estaba desnuda en el patio, por lo que instintivamente salió

también junto con el resto de la familia, pero en la mitad del trayecto, se devolvió a buscar una toalla que estaba colgada en el patio para cubrir a la niña, fue en esos momentos en que escuchó el sonido de la puerta que está en el jardín, observando que en el marco de la puerta, había una persona que no conocía.

Los datos entregados por los testigos arriba individualizados encuentran ratificación por lo dichos de los funcionarios municipales don **Nelson Moscoso Caro**, de don **Cristian Frías Pérez** y de don **Luis Rojas Faúndez** quienes participaron en la persecución del vehículo observado en las afueras del domicilio de Mataquito, los que refirieron que el procedimiento fue iniciado por una comunicación de la central el 18 de noviembre de 2019, pasadas las 18.00 horas. Lo que también fue corroborado por los efectivos policiales que también concurrieron a dicho lugar durante esa jornada producto de la detención producida por civiles, lo que hizo cerca de las 20.00 horas.

Ahora bien la propuesta fáctica del Ministerio Público señala que el mismo día, horas antes tres sujetos desconocidos se apropiaron del vehículo en que don **Eukadis Manosalva Acuña** se desplazaba quien indicó que en el mes de octubre del año 2019, mientras se encontraba en el móvil de propiedad de su padre, del año 2018, marca Nissan, modelo Kicks, cuya placa patente única no recuerda, circulando por una calle, cuyo nombre tampoco se acuerda, mientras realizaba labores para una aplicación, recibió una notificación para recoger a unos pasajeros, con destino a la intersección de las calles Los Presidentes con Tobalaba, donde cerca de las 15,30 o 15.45 horas, toma a tres individuos, todos hombres menores de edad, que vestían buzo deportivo, luego de describir el recorrido, aseguró que el sujeto que iba en la parte de atrás, le pone algo con una punta, y al llegar a una plaza, lo emplazan para que deje el móvil, diciéndole “bájate del auto, si no, te matamos”. Explicó que, aunque forcejo con ellos cayéndose al suelo, entregó las llaves, llevándose los sujetos el automóvil.

La defensa en sus argumentos cuestionó la fiabilidad de la información que entrega **Manosalva Acuña** ya que no recordó la fecha en que los sucesos ocurrieron, puesto que los sitúa en el mes de octubre de 2019, en circunstancias que ocurrieron el 18 del mes de noviembre de ese año. Sin perjuicio que es cierta aquella afirmación puesto que, la víctima efectivamente no recordó con precisión ese antecedente, solo puede ser explicable al tiempo transcurrido entre el suceso del que fue ofendido y el día en que prestó declaración en juicio oral, un año y nueve meses entre uno y otro suceso, lo que resulta atendible. No obstante ello, existen otros elementos que permiten aseverar la ocurrencia del delito de robo del que fue víctima, puesto que el mismo día en que los individuos se apropiaron del automóvil que guiaba, se produjo la denuncia ante funcionarios policiales, que según los dichos de **Eukadis Manosalva Acuña** luego de la sustracción, caminó por cerca de dos horas y media, hasta el lugar donde había dejado a su hija, llamando a su madre comunicándole lo sucedido, dirigiéndose de inmediato a los Carabineros, en particular a la

comisaria de Avda. Las Torres en la comuna de Peñalolén, donde la gestionó y le enviaron a constatar lesiones.

Este último dato es pertinente a la hora de ponderación la declaración del ofendido, desde que permite aseverar que Manosalva Acuña una vez que fue asaltado, concurrió hasta la comisaria a realizar la denuncia, lo que es confirmado por el Sargento Primero de Carabineros don **Mauricio Carvajal Salinas**, Sargento 1° quien concurrió hasta el lugar donde funcionarios municipales tenían retenido al acusado, constatando también la existencia del vehículo, por lo que al mantener éste las placas patentes, llamó a la central donde le informaron que el denunciante se encontraba en dependencias de la tenencia San Luis de la comuna de Peñalolén, efectuando la denuncia. Lo que también pudo constatar el perito don **Fernando Carvallo Castro**, Teniente de Carabineros, quien depuso al tenor del informe pericial N°10268-2019 y que reseñó que una vez constatada la individualización del móvil cuya inspección le correspondió realizar, verificó que el vehículo tenía un encargo por el delito de robo, que se había realizado el día anterior a la inspección, esto es, el 18 de noviembre de 2019, por don **Eukadis Manosalva Acuña**.

Con lo anterior, entonces, queda en evidencia que la incorrección en la fecha que realizó la víctima Manosalva Acuña, se debió únicamente al transcurso del tiempo y por ello no es posible restar mérito de convicción a sus dichos. De esta forma, cada uno de los testigos arriba individualizados fueron capaces de precisar, con la salvedad anotada, la fecha de ocurrencia del delito, reseñando las acciones que estaban ejecutando ese día, dando cuenta del conocimiento que tuvieron de los hechos y las razones que permitieron asegurar la data específica de su ocurrencia.

Ahora para efectos de orden de los sucesos, se procederá a realizar la diferenciación efectuada en el auto de cargos en relación a los momentos en que ocurrió cada uno de los delitos imputados. Así, también, puede sostenerse con suficiente grado de aceptabilidad que el 18 de noviembre de 2019, “...alrededor de las 18:00 horas, tres individuos, dentro de los que se encontraba don Alejandro Alfredo Peña Pérez, arribaron al domicilio ubicado en Pasaje Mataquito en la comuna de Las Condes, dos de ellos descienden del móvil ...”. Así lo indicó el ofendido don **Lukas Khun Frieser** quien junto con expresar que el día reseñado, se encontraba en su domicilio estudiando, cerca de las 18.00 horas pudo oír cómo los perros de su casa ladraban inusualmente, por lo que luego de tranquilizarlos y dirigirse hasta el living de su domicilio, pudo ver la silueta de dos pares de pies que se encontraban en la reja; luego de lo que subió al segundo piso, percatándose de la presencia de dos hombres en el portón de su vivienda y de otro sentado al interior de un vehículo de color negro que estaba estacionado frente a su casa. Esta información encuentra corroboración en las imágenes obtenidas desde la cámara de seguridad existente en el exterior de la residencia, justo frente a la puerta de acceso principal, incorporada como **prueba material y otros medios de prueba N°7**, que se describió como un **disco compacto**, video, NUE

4622755, que fue exhibida en medio de la declaración del ofendido y donde se observa claramente el tránsito de dos sujetos por el antejardín de la propiedad y también con la captura contenida en **otros medios N° 5** que también fue mostrada en medio de la comparecencia de la víctima, donde logra apreciarse un vehículo de color negro en cuyo interior permanece un individuo, esta última imagen, conforme se colige del relato de **Khun Frieser** fue obtenida por él, cuando se encontraba en el segundo piso de su vivienda.

Los asertos que el ofendido expone, fue corroborada, en lo medular, por el acusado al prestar declaración, renunciando a su derecho a guardar silencio, al sostener que el 28 de octubre de 2019, fue recogido por dos amigos, cuyos nombres no recuerda, en una camioneta azul, trasladándose hasta avda. Las Condes, con el objeto de robar bicicletas, hasta meterse a un pasaje, donde empieza a sonar una alarma, observando que venían tres sujetos, corriendo, en contra de su sentido. También logró percatarse que estaba la puerta forzada, por lo que le dijo al conductor del vehículo que retrocediera dando marcha atrás, desde el lugar donde salían los sujetos, apreció que la puerta de la casa ya estaba abierta, por lo que, junto a uno de sus amigos, se metió al patio de la casa, para ver si había un bolso o algo y al salir viene llegando la paz ciudadana, por lo que huyeron del lugar.

Como constatamos, junto con indicar un día distinto en el que ocurrieron los supuestos que se le imputan, pero dicha inconsistencia puede ser resuelta en el análisis de los otros elementos de convicción rendidos, particularmente, como sucedió *supra* con la fecha de ocurrencia del delito, mismo que quedó asentado por el relato conteste y circunstanciado que efectuaron las víctimas don **Lukas Khun Frieser** y doña **Gisella Miralles Pinto**. Pero, para este caso, cobra especial relevancia los asertos del funcionario municipal don **Nelson Moscoso Caro** quien fue el que procedió a la retención del imputado, una vez que este huyó del vehículo en el que se desplazaba e ingresó al inmueble donde se encontraba Miralles Pinto, en compañía de su hija menor de edad; y que luego entrega al Sargento Primero de Carabineros don **Mauricio Carvajal Salinas** quien procedió a su detención el 18 de noviembre de 2019, con lo cual la fragilidad de su testimonio en aquella parte ha quedado superada. Sin perjuicio de lo anterior, confirma la declaración del ofendido, en cuanto reconoció que al domicilio de la víctima concurrió en compañía de tres sujetos, uno de los que se mantuvo al interior de la camioneta, en tanto él junto al segundo individuo, procedieron al ingreso de la propiedad.

El domicilio al que ingresó el imputado no es otro que el ubicado en Mataquito en la comuna de Las Condes, donde habita don **Lukas Khun Frieser**, quien se encontraba al interior de éste estudiando a eso de las 18.00 horas, reconociendo al tiempo de exhibírsele en medio de su testimonio las imágenes contenidas en **otros medios de prueba N° 4** su casa, al describir en la **captura N° 1** la fachada de ella, describiendo el portón corredizo en la **N° 2**, también en la **N° 3** al narrarnos la conexión entre la casa de su vecino y la suya, en la **N° 4** describió el mismo sector desde el interior de la vivienda; en la **N°5** el patio

delantero del inmueble, refiriéndose al centro de la imagen donde se encuentra la puerta de ingreso y la repisa donde se encontraba la cámara que grabó las imágenes del ingreso de los sujetos; en la N° 6 el ingreso principal a su domicilio; y en la N° 7 la repisa donde estaba la cámara que registró el video que se vio antes, la que fue entregada a seguridad ciudadana y a los Carabineros. A dichas capturas debe unirse el video incorporado como **evidencia material N° 7** donde junto con describirse el ingreso de los sujetos hasta el inmueble, también pudo constatarse la existencia del inmueble descrito por la víctima. Ambos elementos de convicción que el tribunal también pudo percibirlo por sus sentidos y constatar la existencia de una vivienda en ese lugar.

Seguidamente también logró determinarse que el inmueble al que ingresó el acusado *“...sirve de habitación y morada a don **Lukas Khun Frieser** ...”*, supuesto que es posible predicar en base a la declaración que prestó su habitante, señalando que ese era el lugar donde residía, encontrándose al tiempo del ingreso de los sujetos, estudiando, describiendo que en el segundo piso se encontraba en su dormitorio y que la cocina, donde fue a prepararse un café, en la primera planta lo que también ocurría con el living, último sitio desde donde pudo ver dos pares de pies. Así la descripción que la víctima realizó, permite establecer que el lugar al que ingresaron los individuos era un inmueble que servía de residencia a éste y su grupo familiar, constatándose la existencia de habitaciones o lugares que comúnmente se encuentra en un lugar donde habitan personas, lo que también logró inferirse de las imágenes y capturas de las cámaras de seguridad que fueron exhibidas en medio de su declaración. Junto a las capturas y el relato de **Khun Frieser** también se contó con el relato del funcionario municipal don **Cristian Frías Pérez** quien describió que, mientras desarrollaba labores propias de su cargo de inspector de seguridad ciudadana, recibió un llamado de emergencia, por un delito de robo, fue el primero en llegar para averiguar antecedentes y ver qué sucedía, instantes en que observa un vehículo saliendo desde el lugar, aunque trató de conversar con los sujetos ellos hicieron caso omiso y se dirigió al domicilio, donde se entrevistó con el hijo del dueño de casa.

Enseguida, también pude predicarse que el imputado en compañía de otro de los sujetos *“... ejerciendo presión en la base del portón logran que éste ceda e ingresan hasta el antejardín del lugar, advirtiéndolo su presencia quien en esos momentos se encontraba al interior del inmueble don **Lukas Kuhn Friezer** el que logra huir hasta el domicilio contiguo requiriendo a seguridad ciudadana, momentos en que los sujetos acceden a la residencia registrando las habitaciones y acopiando especies, sin conseguir la sustracción”*, para arribar a la conclusión antes anotada, es preciso unir una serie de elementos de convicción rendidos en juicio; y, además de indicios, los que al tener especiales características han permitido generar convicción y establecer la existencia de la fuerza como elemento normativo del tipo de robo con fuerza en lugar habitado, puesto que, unos con otros, forman la coherencia necesaria con relación al ingreso ilícito y por un lugar no habilitado para ello.

De esta forma, como lo ha sostenido este estrados en otras oportunidades, se puede entender que los indicios se constituyen por conjeturas y señales más o menos vehementes y decisivas, aceptadas por el juez como conclusión de orden lógico y por derivación o concatenación de los hechos y que son peculiares del procedimiento penal, donde el responsable procura borrar todas las pruebas delictivas, actuar bajo impunidad o desfigurarlas de modo tal, que la convicción plena o la evidencialidad de los hechos resulte prácticamente inlograble. Esta misma prueba es la que se denomina de indicios, conjetural, circunstancial e indirecta, que es la del caso de autos. Incluso, puede sostenerse que los indicios más bien se manifiestan como un modo de valoración judicial de determinados hechos o circunstancias debidamente acreditadas en el proceso que, sin tener por sí carácter delictivo, pueden permitir la deducción de otros que sí lo tienen, así como la existencia del delito. Esto último resulta de especial importancia si se tiene en cuenta que las circunstancias, aisladamente consideradas por los funcionarios policiales, en su mayoría no constituyen delito.

Desde este análisis, en primer término recurriremos a la declaración que el ofendido realizó en estrados, puesto que don **Lukas Khun Frieser** expuso que los accesos principales del lugar que le sirve de residencia, se encontraban cerradas, explicando que siendo aproximadamente las 18.00 horas, se encontraba en el segundo piso del inmueble y bajo hasta el primero para servirse un café, oportunidad en que explicó que desde el living de su vivienda vio dos pares de pies que enfrentaban el portón de acceso a su residencia. Constatada tal circunstancia, ya en el segundo piso, pudo apreciar que los sujetos intentaban hacer ingreso al inmueble, forzándolo para lo cual lo empujaban lo que hacía que el portón se moviese. Ante tal circunstancia, reveló que se dirigió raudamente hasta la bodega de su casa, para encontrar algo con que defenderse, encontrando solo un fierro, el que tomó y nuevamente se dirigió hasta las habitaciones superiores, donde se percató que ante la presión ejercida por los dos individuos el portón había cedido lo que permitió que los sujetos finalmente ingresaran al antejardín, percatándose que éstos llevaban consigo un destornillador y un fierro, infiriendo que se trató de los implementos utilizados para vencer la resistencia del acceso. Interrogado respecto de las condiciones en que se encontraba los cierres perimetrales de la vivienda expuso que el portón de su casa es de color negro, que solamente tiene un espacio en la parte inferior, que se trata de uno corredizo y que tiene un espacio para una puerta que tiene una chapa que fue forzada y rota para entrar a la casa, el que se encontraba cerrado, y que pudo ver una vez que los guardias municipales llegaron hasta su domicilio, comprobando que se encontraban forzadas, explicando esa circunstancia muy especialmente cuando le fue mostrada **la gráfica N°3 del compendio N° 4 de otros medios de prueba**, una vez que pudo verificar cómo se encontraban éstas.

Como logramos advertir existieron dos momentos en las que el ofendido relata respecto de las barras de resguardo de su propiedad, al sostener que el portón ni las chapas

tenían signo de fuerza antes del ingreso de los sujetos; y luego, cuando producida la huida de los hechos constató las señales de fuerza que relata y que pudo evidenciar el tribunal al tiempo de la exhibición de las gráficas ya enunciadas. De esta forma, puede colegirse que antes de la irrupción de los sujetos la puerta de acceso al inmueble se encontraba en las condiciones descritas y cuando estos se retiraron, el portón de acceso quedó con señales evidentes de fuerza, conforme fuera constatada en la exhibición **las gráficas del compendio N°4** incorporado como **otros medios de prueba** en particular **las capturas N° 2, 3 y 4** donde se aprecia la fuerza ejercida en la mencionada puerta.

A esos datos probatorios disponibles, se agrega las grabaciones de la cámara de seguridad existente en el domicilio, ya tantas veces referido, ya que se aprecia el ingreso de dos sujetos hasta el interior del inmueble, portando uno de los sujetos un elemento que puede distinguirse como un destornillador, en tanto el restante, enrollada en una de sus manos una tela o algo de similar naturaleza, también lleva consigo un elemento que a la vista aparece como un fierro, esto es, ambos sujetos portaban elementos aptos para generar la fuerza exhibida, tal como lo sugirió el ofendido para ejecutar las acciones de forzamiento.

De esta forma la premisa inicial, del ejercicio de la fuerza, y el ingreso mediante fractura, se encuentra confirmada, porque no es posible sostener como lo hace al acusado, respecto de la entrada del inmueble por un acceso abierto por terceros, ello considerando una serie de antecedentes que resaltan de los elementos de convicción introducidos en el juicio oral. En primer término, al tiempo del ingreso de los sujetos al interior de la vivienda, no se advierte la presencia de sujetos que huyan del inmueble como tampoco el ruido de las alarmas que dijo haber escuchado en su testimonio, ello por cuanto el ofendido señaló que no obstante mantener alarmas en su inmueble ellas no estaban en uso y luego porque tampoco se escucharon, ya que el video exhibido en medio de la declaración de la víctima también reproduce los ruidos que se captaron al tiempo del ingreso, distinguiéndose solo el ladrido del perro del dueño de casa. A ello se suma que el primer funcionario municipal en concurrir al inmueble luego del llamado a la central de comunicaciones, don **Cristian Frías Pérez**, quien concurrió al lugar luego de unos tres minutos de efectuado el llamado por **Khun Frieser**, no escuchó la alerta de ese dispositivo, ni tampoco vio a sujetos distintos de los que abandonaban el lugar en el vehículo de color negro.

Enseguida el ofendido, al percatarse de la presencia de los sujetos que, en ese momento intentaban ingresar a su domicilio, optó por escapar de ese lugar y por el techo huir hasta el domicilio de su vecino, momentos en que se comunica con la central de comunicaciones de seguridad ciudadana de la comuna donde habita. Ese es el momento en que interviene el guardia municipal don **Cristian Frías Pérez** quien patrullaba en su móvil cuando recibió un llamado de emergencia, por el delito de robo, siendo el primero en llegar hasta el domicilio de Mataquito, para averiguar antecedentes y ver qué sucedía, constatando



al llegar un vehículo saliendo en movimientos, al tratar de conversar con ellos hicieron caso omiso y se dirigió al domicilio, donde se entrevistó con el ofendido quien le relató que se trataba de dos sujetos que ingresaron, en tanto un tercero quedó esperando afuera, explicándole que al ver esta situación optó por saltar al domicilio de su vecino para resguardarse, momentos en que llegó el padre del joven quien dijo que tenía cámaras para revisar lo que había sucedido.

Ahora también se pudo evidenciar que, los sujetos ingresaron a la propiedad con la intención de sustraer especies, objetivo que no lograron consumir, porque fueron alertados por quien se encontraba en las afueras del inmueble de la presencia de funcionarios municipales. En efecto, al tiempo de prestar declaración el acusado, renunciando a su derecho a guardar silencio, indicó que sus amigos lo habían recogido desde su domicilio con la intención de sustraer especies, en particular bicicletas desde domicilios ubicados en Las Condes, para lo cual se trasladaron hasta esa comuna. Advirtiéndolo la calle donde se encontraba el domicilio, accedieron a esta constatando que unos sujetos salían corriendo en sentido opuesto al suyo, por lo que solicitó al conductor del móvil que retrocediera para así ingresar a esa propiedad y sacar lo que hubiesen dejado los sujetos, reconociendo en definitiva que el propósito de ingreso fue el de la apropiación con expropiación correlativa. Este supuesto también aparece corroborado por los dichos de la víctima, don **Lukas Khun Frieser** quien precisó que junto con advertir la huida de sujetos, también pudo constatar que éstos habían hecho ingreso a su domicilio, advirtiéndolo que procedieron al registro de habitaciones y que también había acopio de especies, al sostener que habían roto la chapa de ingreso a su casa, y que también ingresaron por detrás de la casa, donde constató la existencia de bolsas con ropas y que su cama estaba desordenada como que trataron de buscar algo. Asimismo, indicó que si bien no tuvo control respecto del tiempo que los individuos estuvieron al interior del domicilio, las grabaciones advirtieron que aquello ocurrió por espacio de unos tres minutos aproximadamente y que lo abandonaron, luego que el sujeto que había quedado en las afueras tocara la bocina, arrancando del lugar.

Tocante al punto anterior, también declaró don **Cristian Frías Pérez**, funcionario municipal, quien luego de arribar al domicilio y entrevistarse con la víctima y el padre de éste, el último le informó sobre la existencia de cámaras de seguridad que pudieron consignar el ingreso de los sujetos, donde logra ver los sujetos al interior de la casa, tanto en el patio como en el interior del domicilio, ya que había una cámara también en el interior, viendo a los sujetos al interior.

Establecido, entonces que el acusado logró ingresar a la propiedad, que auscultó las habitaciones y que se produjo acopio de especies, también se logró determinar, con plausibilidad suficiente que los tres sujetos “...huyen del lugar en el vehículo marca Nissan, placa patente KJCK-29, el que había sido robado, el mismo día alrededor de las

16:00 horas, a don Eukadis Manosalva Acuña, por tres sujetos que lo intimidaron y agredieron, conociendo sus ocupantes el origen ilícito del móvil”. Los datos probatorios disponibles permiten aseverar tales supuestos, desde que, en primer término el ofendido, junto con observar a los individuos que ingresaron a su domicilio, también pudo apreciar que en las afueras de su casa se encontraba estacionado un vehículo de color negro, del que obtuvo una imagen, la que entregó a funcionarios municipales, tal como se desprende de su testimonio al señalar que el vehículo se trataba de uno marca Nissan, tipo suv, de color negro, en cuyo interior había una persona, quien al darse cuenta que había arrancado al domicilio vecino, tocó la bocina para alertar a los individuos que estaban al interior de su casa, los que salen se suben al auto y escapan, llegando, inmediatamente, seguridad ciudadana. Reconociendo en medio de su declaración la imagen contenida en **otros medios de prueba N°5** consistente en una **fotografía del automóvil patente KJCK.29-1** que identifica como el que utilizaron los sujetos al abandonar su casa.

Junto con la información que introduce la víctima en su testimonio, también se contó con el testimonio de don **Cristian Frías Pérez**, quien fue uno de los funcionarios municipales que participaron en el procedimiento que culminó en la detención del acusado, a quien el 18 de noviembre de 2019, le fue informada de la ocurrencia del injusto y fue el primero en arribar al inmueble afectado advirtiéndolo de la presencia del vehículo señalado, que abandonaba el lugar, y que cumplía con las características que había recibido en el comunicado y que además replicó, de forma tal que pudo guiar a sus restantes compañeros de labores respecto de las peculiares características del móvil.

Es por esas razones que se produce la intervención de don **Luis Rojas Faúndez**, quien se desempeña como funcionario municipal particularmente como inspector de seguridad ciudadana y mientras realizaba labores propias de su cargo en un vehículo con logos corporativos, recibió en horas de la tarde del 18 de noviembre de 2019, una comunicación que le advertía de un procedimiento que se estaba desarrollando en calle Mataquitos, en particular, de un robo en un lugar habitado. En el comunicado, se informa que alrededor de tres personas huyeron, en una camioneta Nissan, modelo Kicks, de color negro, en dirección desconocida. Como en la instrucción que realizan le informan que cuando sucede algo así, no deben acercarse al lugar de los hechos, sino que a aquellas lugares utilizadas como vías de escape, por lo que se posicionó en Avda. Manquehue con calle Alonso de Camargo, momentos en que camioneta negra, que advertida de su presencia ya que se encontraba con las balizas encendidas, circulaba a gran velocidad realizando maniobras de adelantamiento, llega a la intersección de la calle Isabel la Católica, donde realiza una maniobra restringida, por lo que comienza la persecución, corrobora que se trata de un vehículo marca Nissan, de color negro, informándole vía radial que se trataba de la camioneta que participó en el suceso de calle Mataquitos. No obstante que la persecución duró por unos 10 o 15 minutos, en avda. Francisco Bilbao con Tobalaba, ya se encontraba

en el límite comunal y debido a la gran congestión, desistió de ella porque le era muy difícil continuar en su vehículo, pero más fácil para quienes circulaban en motocicleta.

Precisamente es el motivo por el cual don **Nelson Moscoso Caro** es quien continúa con el seguimiento, que había iniciado luego de recibir el comunicado de su central de comunicaciones a eso de las 18.10 horas, cuando le informan del procedimiento, concurriendo raudamente al lugar donde éstos se verificaron, constatando que ya había llegado un inspector, quien le dio las características de la camioneta que se trataba de uno de color negro, año 2018, placa patente única KJCK.29, marca Nissan, modelo Kicks. Agregó que tomó contacto con un compañero en avda. Manquehue, quien les había dado alcance dándole las coordenadas para su ubicación, lo que hizo, pero su colega tuvo que abandonarla debido al tráfico, pero como él circulaba en moto continuó con el seguimiento del vehículo, dándole indicaciones a la central, para que ellos derivaran a personal de Carabineros de Chile, saliendo de la comuna de Providencia, el vehículo no respetó las señalizaciones de tránsito y en calle Emilia Téllez con García Moreno, colisionan con otro auto, para luego salir del móvil tres sujetos. Al bajar de su motocicleta, una vecina en un domicilio colindante, le informa que estaba un sujeto y procede a su retención. Exhibiéndole en medio de su testimonio **la imagen** contenida en **otros medios de prueba N°5** que reconoce como la camioneta que le dieron seguimiento ese día, dando datos respecto de sus características.

Las declaraciones arriba mencionadas permiten establecer con suficiente grado de plausibilidad que el vehículo que el ofendido pudo observar y fotografiar, donde los sujetos se dieron a la fuga, se corresponde con aquel en que los individuos se dieron a la fuga y momentos más tarde colisionó en calle Emilia Téllez, en la comuna de Ñuñoa, desde donde descendieron tres sujetos, uno de los cuales era el acusado. Teniendo presente para así decidirlo las particulares características que éste presentaba, ya que es identificado como de color negro, marca Nissan, modelo Kicks, indicando incluso el año de fabricación que es del año 2018. A ello se suma que tanto el ofendido como el funcionario municipal **Moscoso Caro** indicaron que en la huida y posterior persecución, eran tres sujetos sus ocupantes.

Sobre el punto, el acusado señaló que el vehículo al que subió junto a sus compañeros era uno de color azul, que era “legal”, según lo que le había manifestado su conductor, y que había sido en él en el que huyeron. Sin embargo, esa información carece de corroboración, conforme los elementos de convicción disponibles, y de contrario resultan contradichas con la suficiencia probatoria antes analizada, en lo que respecta a las características del móvil, por lo que también resultan desvirtuadas en aquella parte, más aun considerando que reconoce, haber utilizado en su huida el móvil que colisionó en la comuna de Ñuñoa.

Ahora bien, resulta como supuesto fáctico probado la utilización del vehículo placa patente única KJCK.29, marca Nissan, modelo Kicks en la huida de los sujetos que

ingresaron al domicilio de calle Mataquito, mismo que es de propiedad de Simón Aristides Manosalva Pacheco conforme se da cuenta en el **certificado de anotaciones vigentes del Registro de Vehículos Motorizados**, emitido por el **Servicio de Registro Civil e Identificación**, incorporado por su lectura, que corresponde a la única **prueba documental** incorporada y que el 18 de noviembre de 2019 era guiado por su hijo **Eukadis Manosalva Acuña** quien en horas de la tarde de ese día fue víctima del robo del móvil, por parte de tres sujetos que lo intimidaron, agredieron y quitaron el móvil, lo que motivó que denunciase el delito el mismo día.

Sobra la existencia del robo como de sus circunstancias, se contó con el testimonio del ofendido don **Eukadis Manosalva Acuña** quien expuso cómo aconteció el injusto, la participación de tres sujetos, uno de los que puso algo puntudo en su espalda, mientras los restantes lo conminaron a bajar del vehículo, lo que consiguieron luego de forcejear con él. Además su relato encuentra correspondencia con las huellas y evidencias encontradas en el interior del vehículo que colisionó en Emilia Téllez en la comuna de Ñuñoa y que fue trasladado hasta dependencias de la 18° Comisaría de Carabineros, y que auscultó el perito don **Fernando Carvallo Castro** quien junto con explicar los daños que presentaba, también observó que en su interior se encontraba la cédula de identidad del hijo del propietario del móvil, la que descubrió en la palanca de cambios de selección de velocidades; como también un objeto con apariencia de arma de fuego, esto es, una pistola de plástico que se encontraba en el suelo del habitáculo del conductor; y guantes, en la parte trasera en el costado izquierdo cinco guantes de color gris, marca Force, los que pudo reconocer al tiempo de exhibírsele **las imágenes** contenidas en el auto de apertura de juicio oral bajo el N° **6, consistente en un compendio de** 36 fotografías, en particular las signadas con los N° **19, N°10 y N° 12, N°20** respectivamente y en ese orden, concluyendo también que el móvil no presentaba señales de fuerza mecánica, ni en las puertas de apertura del móvil.

Como observamos la existencia de esos hallazgos, guardan relación con los hechos denunciados por el tenedor del vehículo, esto es, la ausencia de fuerza mecánica o en las puertas del vehículo, puesto que los individuos se hicieron del automóvil sin ejercer fuerza en el objeto, sino que mediante la intimidación, consistente en el acometimiento de pluralidad de sujetos, lo que debe relacionarse con la multiplicidad de guantes encontrados en el interior, y mediante el empleo de un objeto que dispusieron en su espalda, con lo que cobra suficiencia la denuncia efectuada por el ofendido, y el delito base que permite determinar su origen espurio.

Antes bien, el acusado negó el conocimiento del origen ilícito del vehículo, alegando que quien conducía el móvil le indicó que aquél era “legal”. Sin embargo existe un cúmulo de inferencias que permiten desvirtuar dicha exculpación, ello considerando en primer término que, no obstante reclamar que no fue quien ejerció la fuerza para el ingreso

del inmueble y que no sustrajo ninguna especie desde el interior de la casa, resolvió huir raudamente en el vehículo en cuestión, transitando por diversas arterias, pasando por la comuna de Las Condes, Providencia culminando ésta en Ñuñoa. A ello ha de sumarse que en un lugar perceptible por todos los ocupantes del vehículo, se encontraba documentación personal del ofendido, que no correspondía a ninguno de los ocupantes del vehículo. También en el interior del automóvil fue encontrado un objeto con apariencia de arma de fuego, una pistola plástica y de color negra, como también cinco guantes, últimos objetos que comúnmente se utilizan para la perpetración de esta clase de delitos. A ello ha de sumarse que, conforme se colige del video captado por las cámaras de seguridad existentes en el domicilio afectado, se observó que el acusado y uno de sus acompañantes portaban también un destornillador y un objeto que a simple vista tiene el aspecto de un fierro, los que, conforme fue relatado por el funcionario municipal don **Luis Rojas Faúndez** quien observó que, durante la persecución, los individuos desde el interior del móvil, arrojaban objetos por lo que una vez que abandonó la persecución volvió a ese sitio y pudo constatar que se trataba de un destornillador.

De esta forma, el análisis conjunto de los medios de convicción arriba mencionados, también permiten sostener que “Ante la concurrencia de funcionarios de seguridad municipal, se inicia una persecución por diversas arterias de la comuna de Las Condes, la que termina cuando, en la intersección de Emilia Tellez con García Moreno de la comuna de Ñuñoa, impactan con otro vehículo, descendiendo los tres sujetos desde su interior, dos de los que logran huir...”, así fue consignado en la declaración de quienes participaron de la persecución, originada por la llamada del ofendido y que tuvo como consecuencia el inicio de un procedimiento encabezado por funcionarios municipales, entre los que se encontraba don **Luis Rojas Faúndez**, quien participa de la persecución hasta que la fluidez del tránsito lo permite. Por lo que quien participa hasta el momento en que el vehículo colisiona es don **Nelson Moscoso Caro** y que observa descender a los tres sujetos desde el móvil. La información contenida en los relatos precedentemente indicados, encuentra corroboración con las gráficas exhibidas y las conclusiones a las que alude el experto don **Fernando Carvallo Castro** quien al auscultar el móvil al día siguiente constata la magnitud de los daños que presentaba atribuyéndoselos a un impacto de alta magnitud.

La huida de los restantes involucrados aparece de manifiesto al constatarse que el único detenido fue el acusado Peña Pérez, teniendo presente además que el mismo funcionario municipal Moscoso Caro logró ver que los dos ocupantes también trataron de evitar la retención, lo que consiguieron luego del impacto del móvil, huyendo del lugar.

Finalmente, también se demostró que una vez producida la colisión dos de los sujetos logran huir “...en tanto Peña Pérez, con el fin de evitar su detención, ingresa, saltando el muro perimetral, a la casa ubicada en calle García Moreno, encontrándose con doña Gisella Miralles Pinto, la que se encontraba junto a su hija menor de edad, a quien

empuja hacia la cocina, lugar donde tomó un cuchillo que le exhibió, gritando en reiteradas oportunidades que se callara, para después huir del lugar, siendo detenido en el patio delantero de esa propiedad”. La proposición fáctica descrita ha quedado suficientemente demostrada con el mérito de la declaración de la ofendida doña **Gisella Miralles Pinto** quien describió que el 18 de noviembre de 2019, volvió desde su trabajo a la casa de sus padres en busca de su hija. Recuerda que se trataba de un día soleado, porque estaban en el patio, jugando en la piscina. En esos momentos su hermana, que estaba embarazada, salió del inmueble y luego de unos 10 minutos, sintieron un fuerte impacto, un choque, como pensaron que podía ser ella, salieron todos a verificar la situación, lo que también iba a realizar, pero advirtió que su hija estaba desnuda en el patio, por lo que cuando iba como a la mitad del trayecto se devolvió a buscar una toalla, que estaba colgada en el patio, alcanza a cubrirla y vuelve a ingresar al domicilio, cuando escucha el sonido de la puerta que está en el jardín delantero y trasero, por el costado de la casa, pensó que era su cuñado, pero al devolverse ve a una persona que no conoce, le preguntó ¿qué haces aquí? él la mira, se imagina que asombrado, y esta persona le empieza a los segundos después a empujar al interior de la casa. Reseñó que no caía en cuenta de lo que sucedía, solo atinó a afirmar a su hija. El sujeto logró que ingresaran a la cocina donde las arrinconó, requiriéndole que saliera, que en la casa no había nadie, pero esta persona le contesta, preguntándole ¿quién estaba?, reiterándole, ella le respondía que no había nadie porque salieron, inquiriéndole que saliera del lugar. Fue en esos momentos en que el sujeto toma un cuchillo que estaba en el lavaplatos, ordenándole que se quedara callada y volviendo a repetir que le dijera quién estaba en casa, para ella fue eterno, pero en un minuto, vuelve a escuchar el sonido de la reja de entrada de la casa, exigiéndole que saliera, pero le seguía apuntando con el cuchillo, sin acatar su instrucción. Pudo constatar que la persona que ingresaba era su cuñado, quien ingresa a la cocina y las ve arrinconadas, instantes en que el sujeto mira, como diciendo qué hago y sale detrás de su cuñado, luego de un forcejeo con la puerta, observando luego, desde el segundo piso que su padre había logrado retenerlo. Reconociendo al tiempo de exhibírsele las **imágenes N° 2 y N°3** del set de **4 fotografías** de su domicilio, el lugar donde se mantuvo mientras el sujeto le apuntaba con el cuchillo. Para luego reconocer el arma blanca cuando se le muestra la **captura N° 1** del mismo set.

La declaración de la ofendida permite establecer que, efectivamente, mientras el acusado ingresó al inmueble donde ella se encontraba, tomó un cuchillo el que blandió y exhibió exigiéndole que se quedara callada y que le informara respecto de los restantes ocupantes del inmueble, lo que es confirmado por los dichos del funcionario municipal **Moscoso Caro**, quien mantuvo la persecución de los sujetos y pudo ver el momento del impacto del vehículo en el que éstos se trasladaban, todos ellos salen raudamente del auto, saltando a unos domicilios existentes en la intersección. Por lo que se baja de la motocicleta que guiaba y una vecina en un domicilio colindante, le informó que estaba uno de los

sujetos, refiriendo que el dueño del lugar, ingresó a su casa y se encontró de frente con el delincuente por lo que procede a su detención. Además le informe que este sujeto la amenazó con un arma blanca para que se quedara callada y no dijera nada, por lo que debió esperar el arribo de los Carabineros, concurriendo hasta el lugar don **Mauricio Carvajal Salinas**, quien arribó hasta el lugar a eso de las 20.00 horas luego de recibir el requerimiento de su central, por la detención por parte de civiles de un sujeto, entrevistándose en el lugar con el inspector municipal de apellido Moscoso, éste le informa que siendo aproximadamente las 18.20 horas, mientras se encontraba patrullando en la comuna de Las Condes, le dan comunicado que sujetos habían ingresado al interior de un domicilio al acercarse al lugar, le vuelvan a dar un comunicado informándole de la participación de un vehículo marca Nissan, modelo Kicks, que huía del lugar por lo que inicia un seguimiento, por diferentes calles de esa comuna, pasando hasta Ñuñoa, percatándose que el vehículo negro no respeta el ceda el paso, colisionando en el lugar, seguido de esto descienden tres sujetos, el conductor huye en dirección a calle García Moreno al sur, siendo seguido por los municipales ingresando a un domicilio mediante escalamiento, luego en el interior intimida a una persona con un cuchillo, por lo que personal municipal lo detiene en el antejardín, por lo que la persona ya se encontraba en la vía pública.

En los términos descritos los testimonios vertidos en juicio por los testigos arriba mencionados aparecen concordantes, circunstanciados y precisos respecto de la manera en que los hechos ocurrieron. En este sentido, aquellos expresaron con claridad la hora, el lugar y la forma gradual en que cada uno de aquellos aconteció, apareciendo sus relatos verosímiles en forma objetiva, por la coherencia del mismo, en cuanto cada uno de ellos refirió la información que pudieron ver. Seguidamente los antecedentes entregados, también encuentran ratificación por coherencia externa, al corroborarse con los restantes testimonios escuchados, de forma tal que los testigos, en concordancia a la forma especial y particular en la que pudieron apreciar cada uno de los sucesos por ellos relatados, encuentra respaldo en lo que los restantes también observaron con sus particulares diferencias, que solo se acotan a la forma especial de relatar cada una de estas circunstancia. Luego en forma separada y gradual cada uno de los eventos, correspondiéndose unos con otros. Se demostró además con la incorporación de la evidencia material, las que decían relación con las huellas dejadas por los actores producto de la comisión del delito.

También se determinó que las declaraciones y medios de prueba antes ponderados se encuentran dotados de verosimilitud subjetiva, desde que ningún elemento fue introducido a juicio que permitiera suponer, a este Tribunal, que aquéllos, en el modo que cada hecho fue relatado, pretendieran mentir o añadir circunstancias que restaran de credibilidad a sus atestados.

**OCTAVO:** Hechos acreditados. Que en este orden de ideas conforme fuera razonado en las motivaciones que anteceden el Tribunal, en mérito de la prueba ya analizada y valorada en los basamentos anteriores ha dado por acreditado, más allá de toda duda razonable, los siguientes supuestos:

“El 18 de noviembre de 2019, alrededor de las 18:00 horas, tres individuos, dentro de los que se encontraba el acusado Alejandro Alfredo Peña Pérez arribaron al domicilio ubicado en Pasaje Mataquito en la comuna de Las Condes, dos de ellos descienden del móvil y ejerciendo presión en la base del portón logran que éste ceda e ingresan hasta el antejardín del lugar, advirtiéndole su presencia quien en esos momentos se encontraba al interior del inmueble don Lukas Kuhn Friezer quien logra huir hasta el domicilio contiguo requiriendo a seguridad ciudadana, momentos en que los sujetos acceden a la residencia registrando las habitaciones y acopiando especies, sin conseguir la sustracción huyen del lugar en el vehículo marca Nissan, placa patente KJCK-29, el que había sido robado, el mismo día alrededor de las 16:00 horas, a don Eukadis Manosalva Acuña, por tres sujetos que lo intimidaron y agredieron, conociendo sus ocupantes el origen ilícito del móvil.

Ante la concurrencia de funcionarios de seguridad municipal, se inicia una persecución por diversas arterias de la comuna de Las Condes, la que termina cuando, en la intersección de Emilia Téllez con García Moreno de la comuna de Ñuñoa, impactan con otro vehículo, descendiendo los tres sujetos desde su interior, dos de los sujetos logran huir, en tanto Peña Pérez, con el fin de evitar su detención, ingresa, saltando el muro perimetral, a la casa ubicada en calle García Moreno, encontrándose con Gisela Miralles Pinto, junto a su hija menor de edad, a quien empuja hacia la cocina, lugar donde tomó un cuchillo que blandió, gritándole en reiteradas oportunidades que se quedara callada, para después huir del lugar, siendo detenido en el patio delantero de esa propiedad”.

**NOVENO:** Calificación jurídica. Que los supuestos acontecidos en el domicilio de calle pasaje Mataquito configuran un delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, previsto y sancionado en los artículos 432 en relación con el 440 N° 1, ambas disposiciones del Código Penal, desde que se logró acreditar, más allá de toda duda razonable, que el acusado, sin la voluntad de su dueño, con evidente ánimo de lucro, pretendió la apropiación de especies muebles ajenas, desde el interior del inmueble habitado ubicado en la comuna de Las Condes, en donde habita comúnmente don Lukas Kuhn Friezer y otras personas, al que se ingresó mediante fuerza que ejerció sobre el portón de acceso principal, ya que los accesos de la vivienda se encontraban cerrados, tratándose, de esta forma, de una de las hipótesis contempladas en la segunda de las disposiciones arriba enunciadas.

En este escenario, se desestimarán las alegaciones de la defensa en orden a calificar el delito como uno de hurto o de violación de morada, teniendo en cuenta las alegaciones formuladas en la apertura y luego en la clausura, respectivamente, porque, junto con



demostrar su incongruencia, al negar en un primer momento el ingreso a la propiedad, reconociendo solo la intención de apropiación, cuando sugiere calificar el injusto como uno de hurto, y renglón seguido, solicitar que sea considerado solo como violación de morada, es decir, reconociendo la entrada clandestina, pero desconociendo intención de sustracción de especies; también resultan desvirtuadas conforme fuera razonado en los supuestos establecidos en el fundamento séptimo de esta sentencia, ya que se demostró el ingreso a la propiedad mediante fractura, lo que quedó asentado a partir de las huellas y evidencias dejadas en su actuar, donde se aprecia la acción ejercida para vulnerar las barreras de resguardo de la residencia, en particular, el portón o acceso principal a la vivienda, teniendo presente que los ingresos principales de la propiedad se encontraban cerrados; y luego porque, tal como fue observado en las imágenes contenidas en las grabaciones de las cámaras de seguridad, el imputado, contaba con elementos aptos para ejecutar tal acción, al apreciarse claramente la presencia de un destornillador; y, además, porque sólo puede deducirse que los forzamientos ejecutados, fueron causados con el objeto de apropiarse de las especies que se ubicaban al interior de éste, como finalmente se logró establecer. Tampoco pueden ser atendida la petición de recalificar el injusto en uno de violación de morada, ya que, tal como lo reconoció el imputado al tiempo de prestar declaración renunciando a su derecho a guardar silencio, el objetivo final del encuentro con sus dos compañeros era el robo, así lo expresó cuando manifestó que su intención era “robar bicicletas” de los patios de las casas de la comuna de Las Condes, a lo que debe sumarse las grabaciones de las cámaras de seguridad donde se aprecia el ingreso hasta, al menos el antejardín del domicilio y luego su desplazamiento hacia el interior y luego los dichos del ofendido que pudo señalar el registro y señales de acopio al interior de su vivienda, elementos que permiten descartar que el único sentido del ingreso no autorizado a la propiedad y por medio de la fuerza descrita fuese invadir la propiedad privada.

Así, conforme los supuestos dados por establecidos permiten también sostener que el injusto se encuentra en grado de desarrollo frustrado, desde que su autor puso de su parte todo lo necesario para consumar el injusto, pero, por causas independientes a su voluntad, no logró concretarlas, concurriendo de esta forma las circunstancias previstas en el artículo 7 del Código Penal, al demostrarse que no obstante el registro y acopio de especies en el interior de la residencia habitada por el ofendido, no logró apropiarse de ellas.

Ahora, tocante al delito de receptación de vehículo motorizado, tal como se indicó en la decisión, se encuentran debidamente determinados los supuestos que el artículo 456 bis A inciso tercero del Código Penal, requiere esto es que el sujeto a) conociendo el origen o no pudiendo menos que conocer; b) tenga en su poder a cualquier título; c) especies hurtadas o robadas u objeto de abigeato, de receptación o de apropiación indebida; y d) que se trate de un vehículo motorizado, elementos del injusto que se encontraron demostrados en la audiencia, tal como ya se indicó en los fundamentos anteriores de esta sentencia .

Desde esta perspectiva se logró acreditar que el móvil en que se desplazaba el acusado, tenía la naturaleza de un vehículo motorizado, no solo por sus particulares características sino que también quedó demostrado con el mérito de la documental ya antes ponderada. Luego, tal como se indicó por los funcionarios municipales, al momento de ser observado era uno de los ocupantes del móvil, mientras se desplazaba por la vía pública, huyendo, lo que junto a los indicios antes señalados, pudieron demostrar la tenencia de la especie, en lo que nos convoca, de un vehículo motorizado.

En este orden de ideas, es necesario tener presente que el legislador no precisó qué debía entenderse por *“tener en su poder”*, lo que permite recurrir al diccionario de la Lengua y especificar si aquel elemento dice relación con un término genérico o más bien especial y por consiguiente, resolver el tema en controversia. Desde esta perspectiva la real Academia de la Lengua Española, contempla como aceptación del verbo tener “el de llevar” y por consiguiente ha de entenderse que el objeto que se lleva ha de estar siempre ligado al contacto físico que el tenedor tiene respecto de la cosa. Sin embargo, para zanjar esta discusión, sin duda alguna, también será necesario unir la tenencia de la cosa, con la detentación y disponibilidad de la misma con plena autonomía a la libre voluntad del agente. Por lo que para determinar la exactitud de los razonamientos antes expuestos, habrá de hacerse cargo de la prueba introducida por el acusador y así su correspondencia con el elemento objetivo, como es inconcuso, cuando este fue observado por personal municipal en el interior del móvil, desplazándose en él. Además el vehículo en cuestión tenía otra serie de huellas y evidencias que permiten sostener que, efectivamente, aquel conocía el origen espurio del mismo, como lo es la existencia de la cédula de identidad de quien era su tenedor al tiempo del robo, en un lugar visible para todos los ocupantes del móvil, también se encontró en su interior un objeto con apariencia de fuego, una pistola de plásticos, y guantes, a lo que debe adicionarse que éste, junto a los restantes sujetos que iban a bordo del vehículo, huyeron recorriendo varias arterias de la comuna de Las Condes, elementos de los que se infiere junto a la tenencia el elemento subjetivo de aquel, es decir el conocimiento del origen espurio del automóvil. También se demostró en estrados que el vehículo fue sustraído mientras se encontraba en posesión de un tercero, quien fue abordado por tres sujetos, siendo intimidado, para procederse a la expropiación con apropiación correlativa, por lo que el automóvil, fue robado.

Entonces, el injusto resultó perfecto en su ejecución, como quiera que su autor ejecutara cada una de las acciones descritas en el tiempo penal, en conformidad con lo dispuesto en el artículo 7 del Código Penal.

Finalmente el Ministerio Público atribuyó al acusado la ejecución del delito de violación de morada previsto y sancionado en el artículo 144 inciso primero del Código Penal, desestimándose la misma por cuanto si bien se logró determinar que existió una intrusión objetiva y material al inmueble de calle García Moreno en la comuna de Ñuñoa,

mientras doña **Gisella Miralles Pinto** se encontraba en su interior, esto es, existió una entrada en el territorio íntimo y vital donde un grupo familiar desarrollaba su vida privada, cumpliéndose de esta manera la acción típica “entrar”; y, luego también, con el complemento de tal actividad, esto es hacerlo “contra la voluntad” del morador, la misma se generó con el único propósito de evadir la acción de la justicia, debido a la persecución de la que era objeto por parte de los funcionarios municipales, la que se había iniciado en la comuna de Las Condes, por lo que no cabe sino enmarcar su desempeño en aquello objetivamente constatado, en el caso, un delito de amenazas condicionales previsto y sancionado en el artículo 296 N° 2 del Código Penal, es útil mencionar que la conducta prevista en la normativa citada consiste en “*dar a entender con actos o palabras que se quiere hacer algún mal a otro*” ((Polito L. Sergio, Matus A. Jean Pierre, Ramírez. María Cecilia. Lecciones de Derecho Penal Chileno. Parte Especial. Editorial Jurídica de Chile. p. 196). Sin embargo la acción descrita requiere la concurrencia de ciertos elementos para que sea típicamente relevante, esto es, debe ser seria y verosímil. En el primero de los requisitos se necesita que la coacción debe existir, expresada o proferida seriamente, sin asomo de burla; en tanto, el segundo, se relaciona “*...con el mal con que se amenaza, debe, entonces, tratarse de un mal que, por la forma y circunstancias en que se le señala a la víctima, sea para ella creíble su realización futura atendida la situación concreta en que se encuentra (...), aunque no sea posible de realizar por razones que el propio amenazado desconoce*” (ob.cit. p. 197), debiendo situarse en la posición del afectado. Es por esas razones en las que se ha mencionado que las amenazas “*... es un delito de carácter circunstancial, que hace que la valoración jurídica de la acción desarrollada deba analizarse desde las expresiones proferidas, las acciones ejercidas, el contexto en el que se vierten, las condiciones del sujeto pasivo y activo y cuantas circunstancias contribuyan a la valoración contextual*” (Manuel de Derecho Penal, Tomo II. Parte Especial. Suárez-Mira Rodríguez, Carlos. Edit. Thomson Civitas P. 138).

Entonces, conforme fuera acreditado no concurre el último de los supuestos requeridos para la configuración del injusto, tomando en consideración las circunstancias en que se produjo, pues el acusado tomó uno de los cuchillos existentes en la cocina, el que blandió, exhibiéndoselo a la ofendida, junto con las expresiones que profirió es posible afirmar, con suficiente grado de aceptabilidad que estas acciones cumplen con los requisitos antes narrados, teniendo en consideración las circunstancias fácticas que lo rodean al poder determinar la verosimilitud de la ante dicha acción, motivo suficiente para arribar a la decisión expresada en la decisión. Sin que puedan acogerse las alegaciones fiscales, en orden a considerar la concurrencia de un concurso real de delitos, en especial entre el delito de violación de morada y amenazas, puesto que es imposible considerar para la concurrencia del injusto acreditado por el tribunal la irrupción en la residencia de la ofendida, por prohibírsele el artículo 63 del Código Penal que consagra el principio y

prohibición de la doble persecución -derivado de este último término que actualmente se conozca aquel como ne bis in idem- señala “ (...) *tampoco lo producen aquellas circunstancias agravantes de tal manera inherentes al delito que sin la concurrencia de ellas no puede cometerse*”. Así el ingreso a la residencia, lo es sin duda alguna, inherente al hecho imputado objeto de la persecución penal simultánea “ ... *Si el objeto del proceso es la aplicación de una sanción, como respuesta del Estado a algo que ha calificado como infracción a la ley, no debe distinguirse si tal respuesta reviste el carácter de una sanción contravencional, de una sanción por un delito o de una sanción disciplinaria. No se puede pretender sancionar a una persona dos veces por el mismo hecho*” (Binder M. Alberto. Introducción al Derecho Procesal Penal. Editorial Ad-Hoc. P. 173), por lo que no es dable al instructor pretender el doble juzgamiento –simultáneo en este caso- por una única acción ejecutada.

**DECIMO: Valoración de antecedentes para acreditar la participación del acusado.**

Que sin perjuicio que la participación del acusado **Alejandro Peña Pérez** fuera un extremo ya abordado en los fundamentos anterior, no está demás que aquella quedó debidamente acreditada con el mérito de la sindicación que efectuó don **Lukas Khun Frieser** respecto del acusado, que se logra realizar debido a la forma en que logró observar a los sujetos cuando procedieron al ingreso a su vivienda. Así en un primer momento reseñó que logro ver la silueta de dos pares de pies, correspondiendo a dos personas que pretendían ingresar a su residencia. Luego cuando logró subir hasta el segundo piso y observar nuevamente a estos sujetos por la cabeza y finalmente, cuando ya tuvo acceso a las grabaciones de las cámaras de seguridad existentes al interior de su domicilio, rescatando que el primero llevaba puesta una camisa blanca con celeste, a rayas, con un buzo de la Universidad de Chile y un jockey; en tanto el segundo vestía un pantalón negro o buzo azul marino, un pañuelo rojo y lentes de sol, los que también indica cuando le fue exhibido **otros medios de prueba N°7** consistente en las grabaciones de la cámara de seguridad, asegurando además que quien llevaba el pañuelo rojo, portaba un destornillador en la mano, viendo que el de polera a rayas, junto con que en su mano derecha, particularmente en el antebrazo, tenía una polera enrollada y un fierro en una de sus manos. Reconociendo además las vestimentas del acusado, producto que como **evidencia material N° 1 se incorporó una de las imágenes que revelan las vestimentas del acusado**, como quien llevaba puesta la polera a rayas y el buzo de Universidad de Chile.

También fue posible sostener la identidad del sujeto, puesto que el acusado al momento de prestar declaración, reconoce el ingreso a la propiedad y que ese día llevaba puesta una polera azul a rayas, misma de la que da cuenta el ofendido y que pudo apreciar el tribunal, por sus propios sentidos, al tiempo de exhibirse las imágenes reseñadas en el párrafo anterior de este motivo.

Asimismo la participación del acusado en el delito de receptación de vehículo motorizado ha quedado establecido, con el mérito de la declaración de la víctima **Khun Frieser**, quien pudo apreciar que el sujeto que identificó fue uno de los que huyó en el móvil marca Nissan, modelo Kicks, placa patente única KJCK-29, móvil que también fue observado por el inspector municipal **Luis Rojas Faúndez** y luego por Moscoso Caro, cuando luego de la colisión, descendió de este.

Sirvió de base a la determinación de su responsabilidad en el delito de amenazas, la sindicación que también efectuó la ofendida **Miralles Pinto**, quien también lo sindicó en estrados como el autor de las amenazas de las que fue objeto y que se debió al contacto permanente que tuvo cuando ingresó a la propiedad donde ella se encontraba.

Estos testimonios y medios de prueba lejos de contradecir las normas de la lógica y las máximas de la experiencia, han permitido al Tribunal arribar a la convicción, más allá de toda duda razonable, que la participación que le cupo al acusado **Peña Pérez** lo es en carácter de autor de los delitos dados por establecidos, desde que los elementos de convicción ponderados, permiten sostener con suficiente grado de aceptabilidad un juicio de atribución e imputación, persistente y sostenido en el tiempo lo que admite otorgar plausibilidad a las afirmaciones expuestas, por lo que su responsabilidad será considerada en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, al haber tomado éste parte directa e inmediata en la perpetración de ellos.

**UNDECIMO:** Audiencia de determinación de pena. Que en la **oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal** el **Ministerio Público** señaló que, respecto del primer delito, no obstante haberse determinado un grado imperfecto en su ejecución, debe castigarse como consumado conforme el artículo 450 del Código Penal. Asimismo, le perjudica la agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N° 16 del código del ramo, para cuya acreditación incorpora su extracto de filiación y antecedentes penales, donde consta una condena dictada en causa RIT 205-2014, del Séptimo Tribunal de Juicio Oral de Santiago, donde fuese sentenciado como autor del delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado el 2 de septiembre de 2014 a la pena de siete años y 300 días de presidio mayor en su grado mínimo. Incorporando la sentencia definitiva, en su parte resolutive donde junto con señalarse lo ya indicado, se menciona que los hechos corresponden a aquéllos perpetrados el 31 de diciembre de 2013 por los jueces de ese tribunal doña Bernardita González, don José Santos Pérez y Elizabeth Reinoso, la que se trata de una copia autorizada.

En relación a la extensión del mal causado, respecto del delito hace presente que el acusado ingresó mediante la fractura al inmueble, donde además se encontraba una persona, por lo que en consideración a los bienes jurídicos que protege el delito, donde además se demostró que los sujetos hicieron un recorrido en la totalidad el domicilio, lo que motivó

que el ofendido saltara a la casa de su vecino para protegerse, insiste en la pretensión de sanción expuesta en la acusación.

Respecto del delito de amenazas, indica que el extracto de filiación y antecedentes penales, demuestra la concurrencia de la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, pues cometió un delito de la misma especie, ya que se da cuenta de la causa RIT 6010-2019, del Séptimo de Garantía de esta ciudad, donde consta que éste fue condenado como autor del delito de amenazas simples del artículo 296 N°3 del Código Penal, en grado de consumado, en contexto de violencia intrafamiliar, el 17 de septiembre de 2019, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo y a las medidas accesorias que indica, sanción que ya se encuentra cumplida. También acompaña la sentencia recaída en la causa señalada, donde consta la fecha en que a misma fue dictada por el magistrado don Daniel Urrutia L. por los hechos ocurrido en el mes de diciembre de 2018. En atención a lo ya señalado solicita se imponga al acusado la pena de 541 de presidio menor en su grado medio, teniendo en consideración la extensión del mal causado, desde que se vio afectada la hija menor de edad de la ofendida.

Tocante al delito de receptación de vehículo motorizado, solicita la misma pena que aquella que indicó en la acusación, por la extensión del mal causado considerar el daño que ocasiona al vehículo fue pérdida total.

Argumenta, en relación a la atenuante pedida por la defensa y contenida en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, que las preguntas que se le hicieron al acusado haber en cuanto explicó que no le permitieron prestar declaración en forma previa al juicio es poco creíble, pues de lo contrario podría haber significado no realizar esta audiencia de juicio oral. En cuanto al robo, en su testimonio omite elementos de suma importancia para el establecimiento del delito, y por el contrario los agrega, incorporando elementos con la intención de confundir, ya que no aporta ningún dato o antecedente de las personas que lo acompañaban para establecer la responsabilidad de los compañeros de delito, por lo que su declaración no tiene el carácter de sustancial. Respecto al *quantum* de la pena, si bien se encuentra frustrado, debe aplicarse igualmente el artículo 449 del Código Penal, pues dicha norma no distingue para su aplicación el grado de ejecución del delito, conforme la interpretación armónica de todos los preceptos, y la legislación vigente, por lo que pide se mantenga.

Respecto a la alegación de la atenuante del artículo 11 N° 7 del Código Penal, también se opone, puesto que más que allá del monto económico, que es ínfimo, tratándose de depósitos efectuados luego de dos años de haberse cometido el injusto, solo puede entenderse que se está instrumentalizando esta atenuante para rebajar la pena, sin perjuicio de lo anterior, el mismo artículo habla de “*procurar con celo*”, aún cuando los delitos por los cuales fue condenado no son disponibles. No se les preguntó a las víctimas si es que respecto a la consignación en dinero, era posible considerar la repara con celo el mal

causado. Además también debe considerarse que respecto del robo existe una fuerza en lugar habitado, para el ingreso se rompió el latón de la puerta de acceso, que también hubo fractura de una repisa.

Alega que en el delito de receptación de vehículo motorizado también ha de aplicarse el artículo 449 del Código Penal.

La parte **querellante** en sus alegaciones de **determinación de pena** hizo propias los argumentos que expuso el Ministerio Público en sus alegaciones, coincidiendo en su pretensión punitiva.

Enseguida **la defensa** en igual oportunidad que la descrita en el párrafo primero de este motivo, solicitó que se conceda a su defendido la circunstancia atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, en atención a que su representado colaboró de manera impresionante, puesto que declaró en estrados, dijo que era un inmueble destinado a la habitación, reconoció que ingresó a la casa en la comuna de Las Condes, se posicionó en el lugar, indicó como andaba vestido con las mismas prendas con las que fue capturado, estas circunstancias son plausibles para reconocerle la atenuante de colaboración sustancial. También pide se considere a su representado la circunstancia atenuante del artículo 11 N°7 del Código Penal, ya que su representado realizó 5 depósitos, en la cuenta corriente del tribunal que están aceptados y certificados por este juzgado, los que se hicieron el día 23, 24, 25 y 26 de julio, por la suma de \$20.000 el primero de los días citados y los restantes por \$10.000, lo que hace un total de \$50.000, los que fueron realizados mientras estuvo privado de libertad desde el año 2019, sin generar recursos económicos, ha procurado con celo el mal causado, en el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, no hay pérdida de patrimonio y entiende la defensa y así también la jurisprudencia que para reparar no se requiere el total, sino que la conducta vaya dirigida a disminuir las consecuencias del injusto. Entonces demuestra el esfuerzo de su familia y de él.

En cuanto al delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, por el cual fue condenado, en atención a la concurrencia de la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, solicita que ésta se compensando con la atenuante 11 N°7 del código del ramo; y que la morigerante del numeral 9 del mismo artículo se tenga como muy calificada en relación al contenido de sus declaraciones. Tratándose del delito en grado imperfecto de desarrollo, se imponga la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, pues el artículo 449 del Código Penal, como el delito de robo se encuentra en grado de desarrollo frustrado, no procede aplicar el artículo 449 del código del ramo, que es solo aplicable a los delitos consumado, por lo que deben ser aplicables las reglas del artículo 65 a 69 del Código Penal, lo que ha sido sostenido las distintas cortes del país, citando en apoyo de su tesis la causa Rol N° 2400-2017 de la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago.

Respecto del delito de receptación de vehículo motorizado, que tiene asignada una pena de presidio menor en su grado máximo, sin agravantes, podrían beneficiar con la

atenuante 11 N° 7 y N° 9 del Código Penal, es posible por el artículo 67 del mismo código, pide la pena de presidio menor en su grado mínimo. Y si bien el inciso primero del artículo 449 del Código Penal, establece el denominado marco rígido, excluye, en su concepto los delitos a que se refiere el 456 bis A, y por lo tanto no puede considerarse que la receptación de vehículo motorizado se encuentra en el inciso tercero de la misma norma, lo que se pretende concluir que sean aplicables las reglas contenidas del artículo 65 a 69 del Código Penal, no se debería aplicar la regla primera., es por ello que solicita la respectiva rebaja.

Tocante al delito de amenazas, también concurre la circunstancia atenuante ya reseñadas, por lo que se puede rebajar en un grado la pena puede rebajarse a la de 61 días de presidio menor en su grado mínimo. En lo que atañe al comiso no tiene oposición a que éste sea decretado, pide, se le exima de las costas por haber sido condenado y ser sometido a un juicio oral y no se le condene a la pena de multa, por iguales argumentos a los referidos en el caso de las costas.

Replicando los argumentos fiscales, no tiene lógica ni argumentación, acaba de señalar que según su postura no es posible beneficiarlo con la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, no se trata de reconocer el delito, sino que estaríamos en presencia de un procedimiento abreviado y no un juicio oral, lo que acabamos de señalar posicionándose y entregando los datos de su representado. Respecto de la atenuante del número 7 del artículo 11 del Código Penal no puede ser considerado extemporáneo, porque el legislador no pone tiempo ni fecha ni en qué momento se debe realizar la reparación e incluso puede hacerlo en el mismo tribunal, o en el juzgado de garantía, esta suerte de extemporaneidad no es el motivo por el cual no debe considerarse esta atenuante.

**DUODÉCIMO:** Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible. Que, por mayoría, se acogerá la circunstancia atenuante de responsabilidad penal reclamada por la defensa y prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, desde que la declaración que el acusado prestó tuvo el carácter de sustancial al esclarecimiento de los hechos.

En efecto, los fines del procedimiento son otros que la comprobación del delito y la participación de los responsables, por lo que pueden distinguirse dos fases distintas “ *Puede estar dirigida tanto al esclarecimiento del hecho punible propiamente tal, como a la intervención que en él ha tenido el sujeto u otras personas cuya participación en el era ignorada hasta ese momento*” (Cury Urzúa Enrique. Derecho Penal, Parte General. Ediciones Universidad Católica de Chile. 2005. p. 496), la interpretación señalada ha de concatenarse con lo dispuesto en el artículo 181 del Código Procesal Penal que establece, precisamente que el proceso investigativo “...se llevará a cabo de modo de consignar y asegurar todo cuanto condujere a la comprobación del hecho y a la identificación de los partícipes del mismo ...”. Por lo que debe analizarse si la declaración que el acusado realizó, renunciando a su derecho a guardar silencio, entrega antecedentes relevantes para la



decisión, lo que en concepto de la mayoría del tribunal, sí ocurre, desde que proporcionó elementos relevantes frente a los datos probatorios disponibles obtenidos de los elementos de convicción rendidos, ya que permite corroborar la existencia de la intención de sustracción de especies, al sostener que el objeto que tenía que sus compañeros lo pasaran a buscar a su domicilio era, precisamente, concurrir hasta la comuna de Las Condes a robar, con lo cual la aceptabilidad de la premisa de ingreso a la morada del ofendido con la intención de sustraer especies cobra plausibilidad suficiente y por ende permite acreditar el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, a ello ha de sumarse que también reconoció las vestimentas que llevaba puesta esa jornada, y que además ingresó a una morada ajena, con lo cual se logra asentar la sustanciabilidad de su declaración.

También es posible considerar su concurrencia respecto del delito de receptación de vehículo motorizado, puesto que, conforme su relato aquel se erigió como elemento de corroboración para determinar su huida en el móvil y su permanencia en éste, por lo que la posibilidad cierta de disponer del móvil, en los términos descritos en basamentos anteriores de esta sentencia, permiten sostener la concurrencia de los supuestos que la hacen procedente, situación que igualmente ocurre con el delito de amenazas, puesto que aun cuando desconoció la interacción en los términos descritos por la ofendida, si preciso el encuentro que tuvo con ésta, cuando trataba de huir de la persecución de la que era objeto.

**DUODECIMO:** Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible. Que de otra parte, el Ministerio Público solicitó considerar la concurrencia de la agravante de responsabilidad penal prevista en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, la de haber sido condenado anteriormente por delito de la misma especie, respecto del delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, circunstancia que sustenta en la existencia en el extracto de filiación y antecedentes penales de una condena previa, por igual delito, dictada por el Séptimo Tribunal de Juicio Oral de esta ciudad, y también en las copias autorizadas de la sentencia recaída en ella.

Sin embargo, al tiempo de incorporarse la documentación que permite establecer la efectiva existencia de esa anotación, el Ministerio Público omitió introducir, por su lectura y en los términos que exige el artículo 333 del Código Procesal Penal, la certificación de encontrarse ejecutoriada dicha sentencia, por lo que debiendo interpretarse en términos restrictivos la concurrencia de una circunstancia agravante que eleva la sanción penal, debe recurrirse a lo dispuesto en el artículo 4 del mismo código en cuanto exige la existencia de una sentencia firme para estimar como condenada a una persona determinada, teniendo presente que la agravación que contempla el artículo 12 N° 16 del Código Penal exige que el sujeto haya sido condenado, previamente, por delito de la misma especie, interpretación sistemática que de mejor forma se aviene al principio que recoge el estatuto de enjuiciamiento procesal.

Ahora bien, en lo que toca a la circunstancia agravante que invocó el Ministerio Público como concurrente respecto del delito de amenazas, prevista en el numeral 16 del artículo 12 del Código Penal, debe ser desestimada por haberse reclamado extemporáneamente, teniendo presente que del tenor del acusación contenida en el auto de apertura de juicio oral aquél no solicitó su consideración para un delito distinto del de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, por lo que la narrativa intempestiva atenta contra lo que dispone el artículo 259 del Código Procesal Penal en su letra c), que exige al instructor, al deducir la acusación fiscal, que en ella se contenga una relación circunstanciada de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que concurrieren, aún subsidiariamente de la petición principal.

Por lo que en conformidad a los preceptos señalados, es necesario invocar las circunstancias agravantes que se postulan cuando se ha deducido acusación y no extemporáneamente como lo postula el Ministerio Público en sus alegaciones. La única forma, entonces, de sostener circunstancias agravantes de responsabilidad penal, distintas a las deducidas en la acusación, lo es por medio de la facultad del Tribunal en virtud de inciso 2° del artículo 341 del Código de Enjuiciamiento, previo llamamiento a debatir a los intervinientes, lo que no ocurrió en la especie y que es una atribución privativa de este estrado.

**DECIMOTERCERO:** Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible. Que finalmente, por mayoría, se desestimaré la morigerante de responsabilidad penal invocada por la defensa del acusado y contenida en el artículo 11 N° 7 del Estatuto Penal, por considerar que el depósito de la suma de \$50.000, en cuatro oportunidades por una persona en representación del imputado, no satisface la exigencia de ser celosa, desde que la misma solo se originó en etapas finales del procedimiento cuando el juicio oral ya se encontraba programado, lo que permite inferir que resulta extemporánea y además el exiguo monto consignado, no permite satisfacer las implicancias de la comisión de los injustos imputados, considerando que en el caso de la receptación de vehículo motorizado, el automóvil resultó con daños de consideración que no pueden repararse por la vía del exiguo monto consignado, amén que se ha invocado respecto de los tres delitos imputados, sin distinción y por ende imposibilitado el tribunal de escindir la cifra.

**DECIMOCUARTO:** Determinación de pena. Que el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, en grado de frustrado, debe ser sancionado como si estuviera perfecto en su desarrollo tal como lo prevé el artículo 450 del Código Penal, por lo que de acuerdo al artículo 440 del Código Penal, debe imponerse la pena de presidio mayor en su grado mínimo, por lo que para efectos de determinar la sanción a imponer habrá de recurrirse a lo dispuesto en el artículo 449 del citado cuerpo legal, que establece los parámetros para establecer su extensión. En este contexto, y conforme fuera razonado

precedentemente, beneficia al imputado una circunstancia morigerante de responsabilidad penal y no le perjudica ninguna que la agrave por lo que deberá recurrirse a lo dispuesto en el artículo 449 del código de castigo, en su regla primera, debiendo imponerla dentro del grado previsto en esa normativa, teniendo presente en este caso que no se produjo sustracción de especies y que los daños ocasionados en la propiedad no fueron valorados, acorde al principio de proporcionalidad material de las penas, se impondrá en su parte más baja.

Enseguida, respecto del delito de receptación de vehículo motorizado, el artículo 456 bis A del Código Penal lo sanciona con la pena de presidio menor en su grado máximo y una sanción pecuniaria que cinco a veinte unidades tributarias mensuales, debiendo en consecuencia, al beneficiarle una circunstancia atenuante y no perjudicarle agravante de responsabilidad penal a la misma regla citada en el párrafo anterior de este motivo, con lo cual ha de imponerse la sanción dentro del grado que la respectiva norma contempla, la que se impondrá en su parte más baja, considerando las circunstancias de comisión del delito.

Ocurrirá idéntica situación respecto de la sanción pecuniaria a imponer, teniendo presente la concurrencia de una circunstancias atenuante y que el imputado se encuentra privado de libertad, conforme lo que dispone el artículo 70 del Código Penal, por lo que también se impondrá en la parte más baja, teniendo en cuenta los caudales económicos del condenado.

Ahora bien, la defensa solicitó que no se considerase la regla de determinación de pena prevista en el artículo 449 del Código Penal, respecto de los delitos de robo con fuerza en las cosas y del delito de receptación de vehículo motorizado, entendiendo en el primer caso que al tratarse de uno en grado de frustrado no es posible, puesto que aquellas reglas solo se deben aplicar al delito consumado y en el caso del segundo de los injustos porque, en su concepto, la redacción de la norma excluye a la receptación en general y a la de vehículo motorizado en particular, argumentos que deben ser desestimados, en el primer caso desde que ninguna injerencia tiene la disposición citada respecto de la normativa aplicable al delito imperfecto en su consumación derivado de los artículo 50 y siguientes del Código Penal, sino que limitarse a establecer reglas de determinación de la sanción para autores de los delitos que el inciso primero del mismo artículo 449 reseña, lo que también ocurre con el delito de receptación que tampoco es excluido sino que de contrario, expresamente incluido en la modificación, lo que además se condice con una interpretación histórica que pretende sancionar con mayor severidad los delitos reseñados en ella y por ende una exégesis de mayor prevalencia, conforme lo dispone el artículo 23 del Código Civil.

Finalmente respecto del delito de amenazas, deberá estarse a lo dispuesto en el numera 2 del artículo 296 del Código Penal, que las sanciona con la pena de presidio menor en su grados mínimos a medio, por lo que al concurrir una circunstancia atenuante de

responsabilidad penal y no perjudicarle agravante alguna, el tribunal no podrá imponer la sanción en el grado máximo. No obstante lo anterior, atendida los móviles y circunstancias del injusto se impondrá en su tramo inferior en la parte más baja, conforme se consignará en lo resolutivo de la sentencia.

**DECIMOQUINTO:** Forma de cumplimiento, huella genética y costas. Que, finalmente, tomando en consideración la extensión de la pena corporal, por no reunir ninguno de los requisitos previstos la Ley N°18.216 que establece las penas sustitutivas de cumplimiento, las penas corporales que se impondrán, deberá cumplirlas efectivamente, conforme se resolverá en los resolutive.

Enseguida y conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, encontrándose el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, previsto y sancionado en el artículo 440 N° 1 del Código Penal procede cumplir con el mandato de la referida disposición y ordenar el registro de la huella genética del condenado.

En lo tocante a las costas, no obstante haber sido condenado el acusado, no será condenado al pago de ellas, pues conforme el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales se presume su condición de pobreza al encontrarse privado de libertad, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva.

Finalmente en relación al comiso de las especies, que en términos generales fue solicitado por el Ministerio Público, lo cierto es que conforme el relato del perito don **Fernando Carvallo Castro** fueron encontradas al interior del móvil un objeto con apariencia de arma de fuego, cinco pares de guantes y un polerón, dichas especies no fueron incorporadas a la audiencia sino que por medio de imágenes, por lo que no es posible acceder a lo pedido, al no constituir instrumentos de la comisión del delito en los términos del artículo 31 del Código Penal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 7, 11 N°9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 29, 32, 38, 49, 50, 70, 74, 296 N°2, 432, 440 N°1, 449, 450, 455, 456 y 456 bis A del Código Penal; en los artículos 5° y 19 N° 7 de la Constitución Política de la República; los artículos 1, 45, 46, 47, 52, 275, 281, 295, 296, 297, 306, 307, 309, 310, 314, 315, 319, 323, 325, 328, 329, 330, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 344, 345, 346 y 348 del Código Procesal Penal;

**SE DECLARA:**

**I.-** Que se **condena** al acusado don **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, ya suficientemente individualizado, por su responsabilidad en calidad de autor del delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado ocurrido, en este territorio jurisdiccional, el 18 de noviembre de 2019, a sufrir la pena de **cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo**, a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y

oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

**II.-** Que se **condena** al acusado don **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, ya suficientemente individualizado, por su responsabilidad en calidad de autor del delito de receptación de vehículo motorizado ocurrido, en este territorio jurisdiccional, el 18 de noviembre de 2019, a sufrir la pena de **tres años y un día de presidio menor en su grado máximo** y a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena; y al pago de una multa a beneficio fiscal, ascendente a **cinco Unidades Tributarias Mensuales**.

Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer la multa impuesta, rija el apercibimiento a que se refiere el artículo 49 del Código Penal.

**III.-** Que se **condena** al acusado don **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, ya suficientemente individualizado, por su responsabilidad en calidad de autor del delito consumado de amenazas cometido en perjuicio de doña Gisella Miralles Pinto el 18 de noviembre de 2019, a sufrir la pena de **sesenta y un días de presidio menor en su grado mínimo**, accesorias a la suspensión de cargo u oficio público mientras dure la condena.

**IV.-** Que en atención a la extensión de las sanciones corporales impuestas y por no reunir los requisitos que establece la Ley N° 18.216 **no se concede** al sentenciado **Alejandro Alfredo Peña Pérez**, ninguna de las penas sustitutivas, establecidas en el referido cuerpo legal, por lo que deberá cumplirla efectiva, real e íntegramente privado de libertad en el centro penitenciario que determine Gendarmería de Chile, principiando por la más grave, para lo cual le servirá de abono el tiempo que el condenado se ha encontrado sujeto a medidas cautelares, con ocasión de la tramitación de este procedimiento, sujeto a prisión preventiva desde la audiencia de control de detención de 19 de noviembre del año 2019 hasta el día 17 de marzo del año 2020; y desde el 27 de julio de 2021 hasta hoy, lo que hace un total de 143 días, conforme se desprende del motivo séptimo del auto de apertura de juicio oral y de la certificación extendida por el Jefe de Unidad de Causas de este tribunal; y todo el tiempo que medie, entre este día y el que esta sentencia se encuentre ejecutoriada.

**V.-** Atendido lo previsto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, en relación con el artículo 40 del reglamento del referido cuerpo legal, se ordena en este acto la determinación de la huella genética del condenado **Peña Pérez**, si ésta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida ley y el reglamento aludido, incluyéndoselas una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

**VI.-** Hágase devolución de la suma de cincuenta mil pesos (\$50.000), consignadas

en la cuenta corriente del tribunal, a doña Cinthia Aurora Peña Pérez gírese cheque una vez ejecutoriada la presente sentencia.

**VII.-** Que no se condena en costas al acusado.

Ejecutoriada la presente sentencia dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal; y, en su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Cuarto Juzgado de Garantía para su cumplimiento.

**Se previene en cuanto a la circunstancia atenuante de responsabilidad penal establecida en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, que la juez Patricia Cabrera Godoy,** estuvo por rechazarla, atendido que no obstante que el acusado **Alejandro Alfredo Peña Pérez** prestó declaración en el juicio, renunciando a su derecho a guardar silencio, y de alguna forma se ubicó temporo espacialmente en el lugar del robo donde se encontraron las especies acopiadas, **negó toda intervención en el ilícito**, dando cuenta de una versión totalmente distinta, consistente en que se trasladaba por pasaje Mataquito de la comuna de Las Condes en compañía de otros sujetos con el ánimo de robar bicicletas, momento en que advirtieron que de un domicilio corrían tres individuos, instante en que escuchó sonar una alarma del inmueble de donde habían salido estos sujetos, no obstante ello, motivado a encontrar alguna especie que a los anteriores sujetos se le hubiese quedado, ingresaron al mismo, encontrando nada y saliendo del lugar, versión que no fue probada en modo alguno. Por lo tanto, si bien el acusado aportó ciertos datos que coincidían con la prueba de cargo en relación al día, hora y su presencia en el lugar, **su contribución no es esencial ni sustancial**, por el contrario, se contrapone al mérito de la prueba de cargo, lo que impide a esta jueza a tener por configurada la atenuante en beneficio de aquél.

Asimismo, quien previene estima que **perjudica al acusado Peña Pérez** la circunstancia agravante de responsabilidad criminal, contemplada en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, ser reincidente en delito de la misma especie, suficientemente acreditada por el ente persecutor con la documentación allegada al juicio (extracto de filiación, copia de sentencia y certificado de ejecutoria), cumpliéndose con ello, con los requisitos legales para tenerla por configurada, pues efectivamente el acusado **Peña Pérez** ha sido condenado anteriormente por sentencia ejecutoriada por un crimen de la misma especie, cometido con una anterioridad no mayor a diez años, contados desde la comisión del delito materia de este fallo.

En consecuencia, teniendo presente lo dispuesto en el artículo 449 del Código Penal, quien disiente estuvo por imponer la pena de siete años de presidio mayor en su grado mínimo, más accesorias legales, por el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado.

La decisión de rechazar la atenuante de responsabilidad penal invocada por la defensa del acusado, prevista en el artículo 11 N°7 del Código Penal, fue desechada con la opinión en contra de la magistrado doña Marcela Sandoval Durán, quien estuvo por

acogerla teniendo en cuanto para así decidirlo la consignación efectuada por éste, ascendente a la suma de \$50.000, no obstante todas y cada una de las alegaciones que a este respecto efectuara el Ministerio Público, cumple con los elementos que la norma contempla de reparar celosamente el mal causado, desde que el precepto tan sólo requiere que el agente haya procurado la reparación o sus perniciosas consecuencias, lo que supone una actitud subjetiva, de modo tal que no puede pretenderse el arrepentimiento o dolor frente a las conductas que alguna vez fueron asumidas, ni tampoco inmediatez (oportunidad) en la misma, ya que ambos constituyen requisitos no previstos en la norma y por consecuencia, no es dable suponer de aquella -tanto para el sentenciador como al acusador- presupuestos no previstos o normativamente omitidos, realizando de esta forma una interpretación contra el acusado.

Lo único que ha de inferirse de la norma en estudio es que ella sea ejecutada voluntariamente por el sujeto, decidiendo, de esta forma en un acto libre la ejecución de aquella conducta, sin que sea preciso considerar las motivaciones que lo guían, arrepentimiento, o lisa y llanamente el deseo justo de obtener una sanción penal más benigna, como tampoco la persona que lo ejecuta en su nombre, por cuanto los depósitos realizados, lo ejecutaron en virtud de aquel dinero que onerosamente el acusado depositó, destinándolo para realizar esa consignación, lo que implica el acto voluntario descrito. Asimismo la conducta libre de sujeto ha de ser celosa al importar, por consecuencia, un esfuerzo personal, encaminado con el objeto de conseguir alguno de las consecuencias citadas precedentemente, de suerte tal que al existir, resulta irrelevante que consiga absolutamente la satisfacción de sus efectos, pues la norma no prescribe que aquellos, necesariamente, sean exitosos, sino sólo la de una conducta voluntaria y seria, lo que se desprende del monto de aquellas ascendentes a la suma de \$50.000.

Se deja constancia, al tenor de lo dispuesto en la parte final del artículo 342 del Código Procesal Penal, que la presente sentencia fue redactada por la magistrada doña Marcela Sandoval Durán y las prevenciones por sus autoras.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

**ROL UNICO CAUSA 1901250135-0**

**ROL INTERNO 54-2021.**

**SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TERCER TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS DOÑA PATRICIA CABRERA GODOY, QUIEN PRESIDÓ LAS AUDIENCIAS, DOÑA MARCELA SANDOVAL DURÁN COMO REDACTORA Y DOÑA RUBY VANESSA SÁEZ LANDAUR, COMO TERCERA INTEGRANTE, TODAS JUEZAS TITULARES DE ESTE TRIBUNAL.**